Mundo Argentino



Helena D'Algy, tiple cómica de opereta

Fot. Frans van Riel.

FIESTA VENECIANA



Asistentes al baile blanco celebrado durante la fiesta veneciana que tuvo lugar en Arroyito con motivo de la inauguración del Club de regatas.

NUEVO DIRECTOR DE LA ASISTENCIA



Toma de posesión de su cargo del nuevo director de la Asistencia Pública.

ARTISTA BENEFICIADA



La actriz Mercedes Díaz, el día de su beneficio.

Fots. Martín.

CONCORDIA. — EFECTOS DE UNA HUELGA



Aspecto que presentan las calles de la ciudad a consecuencia del paro del personal de las aguas corrientes.

SALTO. — COLONOS DESALOJADOS



Grupo de colonos, acompañados de los delegados de esta localidad y Bartolomé Mitre, que acudieron ante el ministro de gobierno de la provincia para pedir ayuda. Fot. Gil.



CAPITAL

FESTEJANDO UN ANIVERSARIO

Concurrencia del banquete con que los prácticos de esta capital festejaron el 28.° aniversario de la fundación de su sociedad.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.º 532, Bs. Aires Marzo 23, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

VENTA DE CARNE A PRECIOS REDUCIDOS

Anúnciase que un consignatario de hacienda y cuatro de los más fuertes matarifes se han puesto de acuerdo para vender carne a precios reducidos en la capital federal. Cualquiera que sea el resultado de esa iniciativa y la escala en que la pongan en práctica, siempre será una verdad palmaria lo que otra vez hemos dicho; es a saber: que si los productores no quieren estar a la merced de los frigoríficos, ellos mismos deben interesarse en dar facilidades al consumo en el país. El sacrificio del consumidor argentino, siempre se resolverá en un mal negocio para los productores. Una manera segura de reducir la demanda de hacienda, es hacer pagar cara la carne al consumo. Pero a la verdad, después de tantos años de carne cara, hemos perdido un poco la fe en la perspicacia y la iniciativa de los productores.

LOS ATENTADOS CON BOMBAS EXPLOSIVAS

Insistimos en la necesidad de que el ministro del interior llame a cuentas a la policía. Escrito nuestro suelto anterior, continuaron estallando bombas en locales que debieran haber estado discretamente custodiados. Vamos ya en la cuarta o quinta o no sabemos cuál serie de atentados. ¿Es admisible que la policía haya sido tomada de sorpresa la primera vez? En todo caso, no lo es que lo haya sido las veces subsiguientes. También insistimos en la necesidad de averiguar qué hacen los espías, confidentes o agentes secretos que la policía mantiene cerca de los elementos considerados de acción. En cuanto a los detenidos con motivo de los atentados, parecen ser de esos en cuya causa sobresee luego la justicia o que una vez acallado el ruido, la misma policía pone en libertad silenciosamente por falta de pruebas. No se puede admitir que la policía salga del paso a ese precio. Sería demasiado barato para ella y demasiado caro para la sociedad.

EL APASIONAMIENTO POLITICO

Hay pasiones y pasiones aún dentro de la política. Las que caldean a la mayoría de nuestros hombres públicos son de índole inferior y subalterna. Ningún móvil elevado, ningún alto principio los separa fundamentalmente. Aspiran, por lo general, al ejercicio del poder para distribuir entre sus amigos y favoritos las prebendas de un abultado presupuesto costeado mansamente por don Juan Pueblo.

Sus rencillas son rencillas domésticas, rencillas de campanario. Es asombroso que ellas trasciendan y más asombroso, todavía, que anhelen ocupar la atención pública con esas bagatelas.

Una medida del nivel a que suelen llegar estas disidencias domésticas la da el reciente episodio salteño. Parece evidente que a los excesos del gobernador se ha respondido con excesos peores, excesos que llegan al colmo. Está comprobado que se ha tratado de derribar al gobernador apelando a la revolución, en la que están complicados, según las más probables conjeturas, algunos jefes del ejército. ¿Y para qué esa subversión del orden, ese terible apasionamiento? Para suplantar al gobernador con otro personaje que, como aquel y como todos sus anteriores, gastará el tiempo en "politiquear" mezquinamente sin aportar a la provincia más que dolores de cabeza.

Realmente los gobiernos de provincia no sirven, mientras no se demuestre lo contrario, más que para eso: para apasionarse por cosas baladíes y dar al pueblo dolores de cabeza.

LOS ALQUILERES

Se va cumpliendo al pie de la letra lo que dijéramos acerca de la suerte que le estaba reservado al proyecto sobre alquileres en la llamada, sin duda por ironía, "alta cámara".

Los senadores, obedeciendo a la sugestión de los propietarios, se valen de subterfugios para eludir la sanción de la ley. Primero, porque se encomendó a un senador de la comisión de códigos el estudio del proyecto; luego, porque ese senador se ausentó a su provincia; hoy porque otro senador de la comisión está fuera de la capital, lo cierto es que el proyecto no tiene miras de ser tratado. Vendrán las sesiones ordinarias en mayo próximo y el senado, ya no apremiado como ahora, echará a un lado la cuestión y la sepultará definitivamente en la carpeta de la comisión. Y el pueblo habrá sido burlado por millonésima vez.

Después de maniobras tan evidentes como la que relatamos, se dará todavía parlamentarios que pretendan que el pueblo se interese en sus gestiones. Mas si no son capaces de despachar una ley como esa, que no vulnera ni ataca en nada al principio de la propiedad privada, siendo, en el fondo, conservadora, ¿cómo esperarán confiadas las masas populares las medidas de justicia social que reclaman cada vez con mayor insistencia? En esa forma los legisladores son los primeros que difunden la desconfianza por el parlamento infundiendo, por contraste, entre las masas populares la convicción de que sólo sus propias fuerzas han de sacarlas de la situación de miseria en que vegetan.

LOS SUELDOS DEL PRESUPUESTO

Mientras el presupuesto se encuentra a estudio de la comisión respectiva, todo el mundo habla de economías. Cuando llega el momento de su discusión, todo el mundo tiene un aumento que pedir. Un diario que durante todo el año estuvo tronando contra las cifras del presupuesto y pidiendo la rebaja de los impuestos, dice ahora que el aumento del sueldo de los jueces es una necesidad impostergable. Los mismos que piden las economías y la rebaja de los impuestos son luego los primeros en proponer nuevos gastos. Esto viene mucho en abono de lo que siempre hemos sostenido: es engañar al pueblo el hacerle creer que las cifras de los presupuestos puedan bajar. Las pequeñas reducciones transitorias son excepciones que confirman la regla. Las cifras de los presupuestos siempre tienden a subir y siempre terminan por subir, sin que a ello sea obstáculo la supresión de gastos superfluos, pues todos los días—y por cierto que no nos referimos precisamente a la remuneración de los jueces—surgen nuevas necesidades reales a que atender. Pero de ahí la necesidad de modificar con tiempo el sistema de impuestos, para que el gravamen no recaiga en sus tres cuartas partes sobre el consumidor y sobre el pobre, que es lo que actualmente sucede.

El cumpleaños de Rossini

Un día, 27 de enero, un pobre piamontés cargado con un organito entraba en el patio de la casa donde vivía Rossini, que es la que forma la esquina del bulevar y la calle de la Chaussée d'Antin.

Media hora el pobre músico ambulante estuvo sacrificando en su instrumento el repertorio rossiniano.

Por segunda vez comenzaba la serenata del "Barbero", cuando dos personas salieron de la casa, un joven de bigote rubio y un hombre de edad avanzada, que era el maestro.

Este se acercó al tocador de organillo mientras buscaba en el chaleco la moneda que quería darle, cuando se le ocurrió la idea de hacerle esta pregunta:

—¿A que no sabes de quién es esa música que estás tocando?

—Demasiado lo sé.

—¿De quién?

—Del maestro de todos los maestros...; del gran maestro Rossini.

—¿Y la pieza anterior?

—De Rossini, y la otra lo mismo, todas de Rossini. Hoy no toco más que cosas de Rossini, y ahora que estoy bajo sus balcones no escogería otra música que la suya, cuando he venido aquí justamente para darle una pobre serenata.

—¿Una serenata a Rossini? ¿Y por qué razón?

—Porque hoy es el 27 de enero, el cumpleaños de Rossini.

El maestro, al oir esta contestación, se estremeció en lo vivo. Dos lágrimas brillaron en sus ojos, y volviéndose a su compañero exclamó:

—Este pobre tocador de organillo es el único que se ha acordado de mi cumpleaños; todos mis amigos han olvidado esa fecha y también... Creedme si gustáis, he obtenido grandes triunfos en mi vida; pero ninguno de ellos me ha llegado tan al alma como este recuerdo de un desgraciado.

Y el maestro sacó de su bolsillo una moneda de oro de cien francos y la entregó al pordiosero, que se quedó atónito con tan buena fortuna.

En tanto que Rossini se alejaba por el portal, el joven le dijo al músico:

—¿No has conocido al que te ha dado esa moneda de oro?

—No.

—Pues es Rossini.

—¡Dios mío, es Rossini!—exclamó el piamontés.

Y corriendo en pos del maestro le besó con trasporte en la levita y le dijo:

—Muchas gracias, maestro; para mí esta moneda no es dinero, es una medalla que conservaré toda mi vida.

Para quitar el olor a petróleo se friega el recipiente que lo haya contenido con una lechada de cal a la que se haya añadido una pequeña cantidad de cloruro de cal.

Un ciego, Francisco Potier (siglo XVII), presentó a la Royal Society, de Londres, un modelo de máquina hidráulica, que le valió el honor de ser admitido entre los miembros de aquella sabia institución.

Una academia de pescadoras



Las primeras lecciones se dan sobre el pretil de una azotea.

Muchas personas, por lo menos muchos hombres, creen que la mujer viene ya al mundo siendo maestra en el arte de pescar; pero no hay tal cosa, o acaso será que no todos los peces se pescan con la misma facilidad. Lo cierto es que en California el principal de un comercio de objetos de deporte ha creído necesario establecer una academia de pesca para señoritas, si bien advierte que él no enseña más que a pescar truchas con mosca artificial. Esta academia tiene muchas particularidades curiosas, y una de ellas es que la enseñanza es completamente gratuita, lo que revela el talento mercantil del comerciante en cuestión. Las alumnas llueven que es un gusto, se aficionan al noble deporte de la mosca artificial, y como es lógico, el número de aficionados del sexo feo crece en la debida proporción. ¡Y que está poco tentadora una californiana echando el anzuelo, y tal vez ataviada con el atrevido traje semimasculino que en la América del Norte consideran las muchachas de rigor para todas las diversiones campestres! Total, que la venta de cañas, sedales y demás trebejos propios del arte piscatoria aumenta que es un contento, y el ingenioso "manager", a cambio de un par de horas de molestia, está haciendo popularísimo el comercio confiado a su dirección.

Lo que ya no parece tan justificado, es que las lecciones se dan en la azotea de la casa, y subiéndose las alumnas sobre el pretil. Según el profesor, de este modo se sabe si hay o no propensión al vértigo, se pierde el miedo a caerse al agua y se habitúa la gentil pescadora al ruido del torrente, en cierto modo simulado por los mil rumores que suben de la calle, y que el profesor se ve precisado a dominar explicando la lección con portavoz. Estas lecciones en la azotea son puramente teóricas, y en número de diez. Después, las alumnas que han dado pruebas de aprovechamiento son conducidas en automóvil al campo, y allí, en torrentes donde abundan las truchas, reciben unas cuantas lecciones prácticas, tras de lo cual se les da de alta y... ¡a hacer gasto en la tienda y a contribuir a que cunda la afición!



Las alumnas más aventajadas, practicando en el campo.

La planta de la vida

Existe una planta en Jamaica que llaman la planta de la vida porque es casi imposible hacerla morir. Si se corta una hoja de esta planta y se la cuelga de un hilo, no tardan en aparecer unos filamentos blancos muy finos, raíces que aspiran la humedad del aire, y en seguida la hoja retoña y produce hojas nuevas.

El coche

El primer coche empleado parece que fué el "trineo", que al aplicarle unas ruedas tomó el nombre de "carro". La "biga" era un trineo toscamente construído que marchaba sobre dos ruedas.

Los carros cubiertos con un toldo se llamaban "guadrigue" y "canathe", que solían usar las hijas de Lacedemonia para asistir a las celebradas fiestas que se hacían en honor de Apolo.

Los romanos tenían la "litera", que empezó por ser sumamente sencilla y acabó por ser complicada y suntuosa hasta la exageración, y unos coches, dichos "carpentum", tirados siempre por mulas.

Los reyes merovingios enganchaban bueyes en los carros.

El uso del coche, por el mal estado de los caminos, desapareció por espacio de cuatro siglos, no propagándose definitivamente el gusto de ser arrastrado, en el buen sentido de la palabra, sino a fines del siglo XIII.

El coche de suspensión data del reinado de Luis XIV.

En el siglo XVIII apareció el "cabriolet", llegando a rayar en verdadero delirio la afición que se tenía por aquel entonces a ir en estos ligeros vehículos tirados por un caballo solamente.

En 1550 no existían en todo París más que tres coches: uno que pertenecía a Catalina de Médicis, otro a Diana, hija de Enrique III y mujer de Francisco de Montmorency, y el tercero a Juan de Laval, señor de Bois Dauphin.

Símbolos y supersticiones de las plantas

Buen número de plantas son el símbolo de antiguas virtudes, de locas supersticiones, de pasiones, etc.

Ya sabemos que el laurel comunica el espíritu de la poesía; para obtener inspiración, los poetas en otro tiempo solían dormir con una ramita de laurel bajo la almohada. También va asociado a la victoria, y hay quien cree que protege contra el rayo a quien lo lleva.

El temblor de sus hojas se ha considerado como presagio de muerte.

Las siemprevivas y las plantas que siempre se conservan verdes, si se tienen en casa hay que tirarlas en llegando el día de Reyes, pues de lo contrario acarrearían la mala suerte a todos los miembros de la familia.

Los romanos solían enviarse unos a otros ramitas de acebo como emblemas de la buena suerte.

El tejo ha sido considerado como emblema de la inmortalidad; el mirto del amor, y el roble de la fortaleza.

Un consejo de Moratín

Cuando don Leandro Fernández de Moratín era sustituto de una cátedra en Madrid, le suplicó un alumno suyo que le indicase de cuál nación debía estudiar los poetas clásicos, pues quería formar una librería de ellos, y Moratín le respondió discretamente:

—Griegos y españoles, latinos y españoles, italianos y españoles, franceses y españoles, ingleses y españoles.

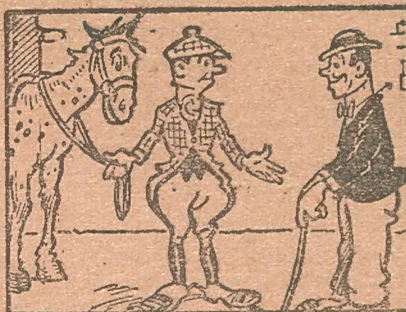
PÁGINA AMENA



—Debieras ser ciego para mis pequeñas faltas.
—¡Ojalá pudiera ser sordo para tu lengua!



—Usted estuvo ayer besando a mi hija. Le prevengo que eso no me agrada...
—¡Caramba! Y a mí que me gusta tanto!



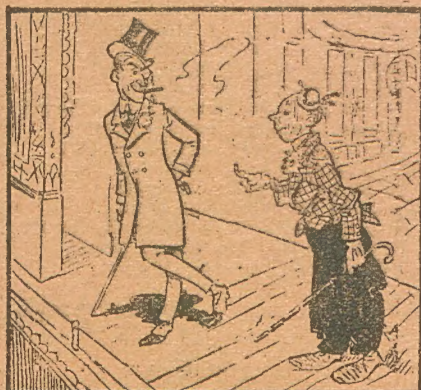
—¿Cómo se llama usted?
—Nepomuceno Serapio Pelandrúnez.
—¡Caramba! ¿Quién le ha puesto esos nombres?
—No sé... ¡pero como lo encuentre!...



—Me harías un gran servicio prestándole a Fulánez los cien pesos que te pidió.
—¿Por qué?
—Porque si no, me los va a pedir a mí.



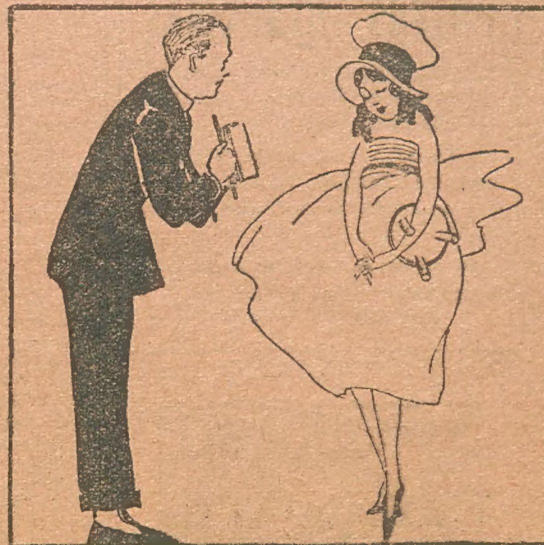
—¿Cuánto gasta usted anualmente con su automóvil?
—Depende de las víctimas que haga.



—¿Qué papel voy a tener en la nueva obra?
—Usted será el padre del protagonista.
—¿Y qué le pasa?
—Muere diez años antes de levantarse el telón.



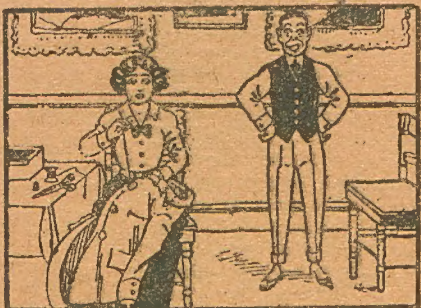
—Desearía tener el apetito que tenía siendo niño.
—Yo no, porque no me alcanzaría el dinero.



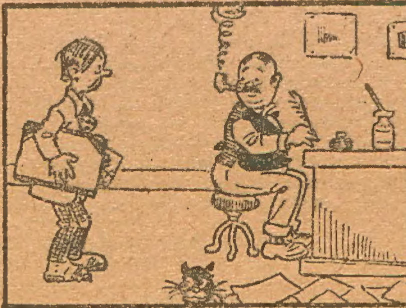
—¿Por qué no quiere casarse conmigo, María?
—Porque es usted demasiado pobre. Yo quiero uno que se case conmigo sólo por su dinero.



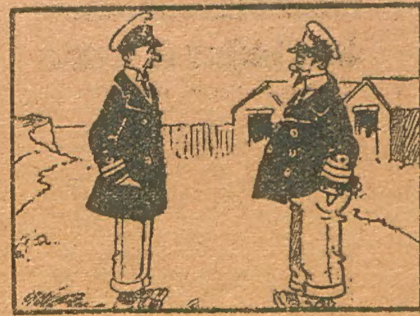
—¿Sabes qué quiere decir hipócrita?
—Sí... es cuando uno va riéndose a la escuela.



—¿Sabes que tu modista absorbe las tres cuartas partes de mi sueldo?
—¡Qué barbaridad! ¿Y qué haces con el resto del dinero?



—¿Produce mucho tu drama?
—Produciría si el empresario no fuese tan tonto. Sólo lo representa las noches que no va gente al teatro



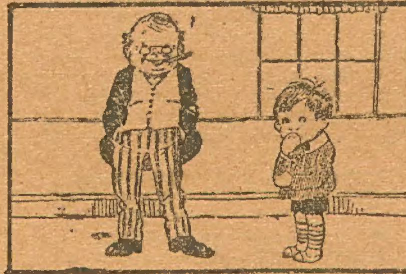
—Y al verte entrar a las cuatro de la mañana, ¿qué te dijo tu mujer?
—¡Uf! Es más fácil decirte lo que no me dijo.



—Déme una taza de café, pero sin achicoria.
—Le traeré entonces agua clara.



—¡Parece tan raro saberse casada!
—Es la primera vez solamente, querida.



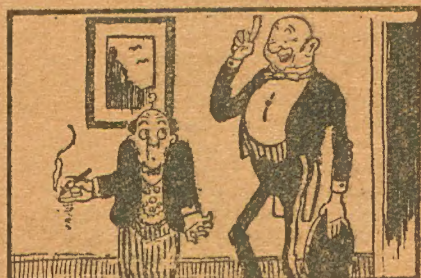
—¿Cuál es el futuro del verbo robar?
—Ir a la cárcel.



—¿Por qué no se asoció a la huelga?
—Por siete razones: mi mujer y mis seis hijos.



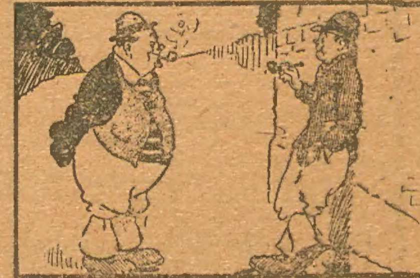
—Mi primer marido era oficial; mi segundo, banquero; mi tercero...
—Disculpe, señora, no sirvo para adivinar charadas.



—Le he dicho que no recibo a nadie.
—¿Y si es el médico?
—Dígale que me disculpe, que estoy delicado de salud.



—¿Ya llegó Juancito del colegio.
—Sí, señora.
—¿Lo vió usted?
—No, pero vi al gato y al perro que disparaban como una flecha.



—Puede uno poseer grandes dotes oratorias y, sin embargo, no hallar ocasión para lucirlas.
—Es cierto; también yo estoy casado.

LA MUSA POPULAR

Renglones

Como otro amor tiene Rita,
no quiere Rita a su esposo
que de amor se despepita
diciendo muy cariñoso:
¡mi adorada mujer... cita!

———

Tan clasicista es Montoro
e igual Montara y Montero,
que piden, haciendo coro,
la vuelta de la edad de oro...
para ver algún dinero.

———

Produce tal escándalo al cantar
un buen hombre que cree ser tenor,
que en él piensa el gobierno, con rigor,
la ley del "Orden público" aplicar.

———

Al "five o'clock tea", Honorio
concurre infaltablemente,
y a las cinco su escritorio
deja aunque en él haya gente
por ser la hora del te... norio.

V. Couto Ansola.

Remember

Cuando el manto impalpable de la noche
bese las cosas que en el mundo cantan
y lloran en consorcio
de risas y de lágrimas;
cuando ese peplo negro
—más negro que una vida sin mañana—
te invite y te adormezca en un ensueño
de bienaventuranza,
recuerda, que aunque sabe aquel muchacho
que el dolor de un abismo lo separa
de ti, no olvida nunca
que supiste llenarlo de esperanza;
que supiste expresarle con los ojos
la virgínea pureza de tu alma;
que supiste en silencios expresivos
comprender el poema de sus ansias...

Cuando ese manto de la noche sea
semejante a tus ojos de obsidiana,
eleva tu mirada hacia los cielos,
(acuérdate de mí, mi bien amada)
y verás ¡oh destino!
cómo llora la augusta faz de Diana.
Y si piensas que Diana es una muerta
en el piélago inmenso de la Nada,
y que siendo una muerta, llorar puede
de incorpóreo cristal una cascada;
imagínate en mí, que solo y triste
llevo muerta en el alma la esperanza
porque miro tu amor desvanecerse,
¡cómo serán las lágrimas!...

Alberto Bensadon

Lápida

"He de morir, pues, y todo seguirá lo mismo que si yo viviera." — Amado Nervo.

¿Será mentira que tú te has muerto,
tú, ayer tan grácil y tan activa?;
¡parece un sueño!; virgen, ¿es cierto
que no estás sana, que no estás viva?
¡Verdad enorme!; con Dios te fuiste;
tu cuerpo yace, yerto, sin alma;
¡y, sin embargo, nada está triste!
¡y, sin embargo, todo está en calma!

Las tardes suaves, las noches frías,
la luz, las sombras, tu hogar, tu reja,
todo es lo mismo que aquellos días,
cuando paseabas por la calleja,
cuando cantabas, cuando reías.
En la ventana de tus amores,
como en los días de otro verano,
con mil aromas, brotan las flores
que ha mucho tiempo sembró tu mano;
el mismo néctar—sin tu cariño—
dan a la abeja que en torno zumba,
¡y si no lucen en tu corpiño,
lo mismo lucen sobre tu tumba!
Las golondrinas, como otros años,
han vuelto huyendo de las heladas;
—ellas no saben de mal ni daños,
aunque parezcan siempre enlutadas;—
buscan migajas en los peldaños;
cruzan tus huertas abandonadas,
y en tu casita, sobre los caños,
sobre las tejas, buscan moradas...
El sol, el tibio y amable amigo
de tus jardines, de tus maduros
frutos del huerto, de tus mañanas,
siempre luz de oro trae consigo;
entinta siempre tus blancos muros;
siempre se asoma por tus persianas...
Y en noches cálidas besa tus rejas,
como otros tiempos, la misma brisa;
pasa barriendo las flores viejas
de tu sepulcro; pasa de prisa;
pasa gimiendo las mismas quejas;
pasa trinando la misma risa...

Nada ha cambiado con tu partida;
siempre es el Sino sino nefando;
la Vida es siempre la misma vida,
y siempre el mundo sigue rodando.
Los pueblos brotan de sus escombros;
las hadas brindan copas traidoras;
pasan las vidas llevando a hombros
la cruz enorme de sus doloras;
mueren los días; las horas dan;
sólo en tu reino no dan las horas;
sólo tú yaces, inerte moras
debajo el polvo que hollando van!...
Nada te llora, virgen; tus rastros
los han borrado los errabundos,
e indiferentes pasan los astros,
pasan las sombras, pasan los mundos!...

Todo se acaba con la existencia;
con tu existencia todo se ha ido,
y como todo, desde tu ausencia,
el Amor mismo te echó al olvido.
Virgen, ¡oh virgen!, aquel poeta,
aquel poeta que fué tu dueño,
aquel tan pálido como el Profeta,
que recibía, triste y risueño,
las clavelinas de tu maceta,
hoy ya no pasa todas las tardes
bajo las rejas de tu ventana;
no vendrá nunca; nunca le aguardes;
siempre las almas serán cobardes;
siempre es la misma la fe humana.
No; no te llora tu dueño amado;
ya de tus besos hase olvidado
y de tu fresca boca de grana...
Hoy que en la tumba yacen tus huesos,
¡otra le brinda los mismos besos
bajo las rejas de otra ventana!

Roberto Ledesma.

Sonatina

Pierrot, con paso inseguro,
atraviesa el parque obscuro,
sin mirar las alamedas;
su blanca faz condolida
es un pena surgida
entre sus ropas de seda...
Transido por la amargura
se adelanta en la espesura
del florecido jardín;
y su alba sombra triste
el dulce encanto reviste
del romántico Efraín...
El viento—su rima honda—
murmura ledo a la fronda
en un ósculo de amor;
y las hojas secas rugen,
bajo los pies que la crujen,
tierno grito de dolor!
La luna, tácita vela,
y al viejo jardín estela
de plateada irradiación;
mientras que Pierrot, callado
sigue en paso obcecado
por imperiosa obsesión...
Fiero y ardiente los ojos,
plenos de hondos enojos,
levanta al cielo impasible,
y como roto el encanto
puebla el silencio su llanto
de una angustia irresistible.
Y amargos sollozos gime
vertiendo el ansia que oprime
su apenado corazón;
y las lágrimas saliendo
¡van de su alma diciendo
el adiós a una ilusión!
Y a través de sus sollozos
unos labios lujuriosos
se dibujan provocantes;
y un semblante picaresco
ostenta el raro arabesco
de dos ojos inquietantes...
¡Colombina, la coqueta,
la de la mirada inquieta
y rostro de serafín,
que en una noche de plata
desoyó su serenata
por las cuitas de Arlequín!
¡Colombina, la perjura
que con su mirada impura
le asedia sin compasión!
Terca, medrosa y divina,
toma cuerpo en su retina
con pasmosa obstinación...
Y loco de amor le nombra,
sus brazos tientan la sombra
que con la noche se aduna...
Después, exhausto, rendido,
igual que un perro perdido,
¡grita su angustia a la luna!

Ricardo Buccicardi.

El paraíso de Mar del Plata

Para los que conocen a Mar del Plata a través de las crónicas, más o menos saladas, y de las instantáneas de los personajes que frescamente se exhiben al público, como marisco apetitoso, el veraneo en esta playa supera a la fantasía más extraordinaria.

—¡Quién pudiera ir, aunque fuera por un par de días!—solemos oir a algún envidioso, que no se resigna al baño económico de la ducha casera.

Y no falta quien exclame como un remotísimo consuelo:

—¡Ah, si fiara el ferrocarril!

La bíblica manzana no tentó tanto a Adán como Mar del Plata a su parentela, y así como por un mordisco a la fruta prohibida el hombre se vió arrojado a la tierra, ahora, con morder el bolsillo, todos los Adanes se ven en pleno océano.

—¡Si esto es un paraíso!—dicen admirados los que, al fin, logran ver Mar del Plata.

Efectivamente: con la única diferencia de que en el paraíso original Adán y Eva andaban desnudos, y en Mar del Plata, con la hoja de parra.

—¡Vean qué chica más despampanante!—vocifera todo tembloroso un viejo catador del sexo femenino.

La beldad, después de exhibir sus incitantes formas con el desenfado de una bailarina, se zambulle, dejando atónitos a los espectadores.

—Aquel es un tiburón de playa—exclaman dos bellas bañistas; y después de lanzar una frase picaresca, se alejan volviendo traviesamente la cara.

El tiburón, que es un cetáceo de grandes proporciones, balancea la panza, enarca el lomo y, abriendo sus fauces como si fuera a tragarse toda la fauna, les grita furioso:

—¿Han venido a buscar novio? Les advierto que esa clase de pecés no se dejan pescar. Tiren el anzuelo no más, a ver si pican.

Y después de soltar una larga carcajada, el bañista volvió a gritar con más fuerza:

—¡Ni uno siquiera para muestra!

En las peñas de Cabo Corrientes una sirena ha atrapado un delfín que se arrastrá vivito y coleando a sus pies.

—Yo por ti sería capaz—dice el pez meneando la cola—de contar las arenas del mar, las estrellitas del cielo...

La sirena sonríe burlonamente y, entornando los ojos, le replica:

—Te pasarías la vida contando, m'hijito, y eso no me conviene; prefiero mejor que me cuentes las ganas que tienes de casarte.

El delfín, mirando extasiado la abundante cabellera de la sirena, exclama:

—¿No es postizo, che?

La sirena se enoja, da un fuerte aletazo sobre la trompa del delfín y se va diciendo en voz baja:

—¡Cuándo se cansará este hombre de ser zonzo!

El burlado pez se queda como un molusco adherido a la roca.

Paseando por la rambla tres chicas veraneantes se interrogan confidencialmente:

—¿Cuántas veces te has cambiado hoy de traje?

—Tres veces, ¿y vos?

—Cuatro, chica, y no estoy satisfecha.

—Yo tampoco.

—Decime: ¿cuántos trajes te trajiste de Buenos Aires?

—Catorce.

—¿Te costaron mucho?

—No lo sé, chica, porque todavía papá no los ha pagado.

Hacen una pausa, y la más habladora interroga a otra del grupo:

—¿Y tu simpatía?

—Achicharrándose en Buenos Aires.

—¿De amor?

—De zonzo.

—No tendrá plata.

—Ni quien se la preste.

Nueva pausa y nueva pregunta:

—Che, ¿y aquel mocito que te arrastraba el ala en el Bristol?

—Se fué, m'hijita.

—Se conoce que andaba cortado, ¿eh?

—La única esperanza que tengo es que se reciba pronto.

—¿Entonces te casas?

—Con un doctor, m'hijita, ¡quién no se casa!

—Pero, ¿y si no gana plata?

—No importa; ya se la dará el gringo del viejo.

A la salida del club, un diputado y un senador, despidiéndose para dormir:

—¿Ganó mucho, doctor?

—Ni un cobre; ¿y usted?

—Yo perdí hasta las dietas del año que viene.

—Menos mal que nos quedan dos años, y para entonces, ya pediremos a los electores que nos reelijan.

—Y a los acreedores que tengan paciencia.

—Eso es lo de menos; yo cobro, ¿sabe?, pero a mí que no me cobren.

Se estrechan la mano, y el diputado, al darse vuelta, exclama:

—Hay que darse buena vida... ¡Para eso somos legisladores!

Un grupo de "niños bien", luciendo pantalón blanco y gorra de almirante, se disputan a una chica cursi que parece una sardina en escabeche.

—Es una papita—dice uno;—¡pero con unas pretensiones!

—Y todo porque sabe francés, toca el piano y se pinta las uñas—agrega otro.

—Y lee a Platón—observa un indiscreto.

—Qué ha de saber francés—grita con voz de falsete un tercero,—si no sabe decir más que "adieu, anphibie".

—Yo le he dicho tres veces "te amo"—confiesa el más tenorio de la patota,—y tres veces me ha contestado: "Andá bañate".

Después de este cambio de impresiones, los niños bien invaden la rambla piropeando a todas las chicas que encuentran al paso:

—Adiós, cielito.

—Adiós, vidita.

—Adiós, corazoncito.

Y las chicas, dándose codazos maliciosos, se dicen unas a otras:

—¡Qué pavos! ¡No saben otra cosa!...

Ellas preferirían mejor que les dijeran:

—Vení conmigo al Civil.

Pero los chicos, ¡cualquier día se atreven a decirles semejante atrocidad!

Los artistas, por no ser menos que los demás mortales, están refrescando sus ardores líricos en La Perla.

—Aquella es la Meller, la catedral de la tonadilla española—nos dice entusiasmado un devoto del "Relicario".

—Pero ¿no se había ido a España?

—Se fué, pero el vapor perdió la ruta.

—¿Y aquella otra que parece una artista?

—Es "La Argentinita"; se pasa el día en el agua dando zambullidas, para que se le aclare la voz.

—¿No hay más artistas?

—Sí que los hay pero se bañan de incógnito.

Sentado en la terraza del Club Mar del Plata, un candidato a ministro ronca pacíficamente, y al verle, le contemplamos sorprendidos de tanta llaneza.

—No le despierte, señor;—nos ruega gravemente un ordenanza—usted no sabe lo que es ese hombre cuando despierta y se entera de que todavía no le han nombrado ministro.

Felizmente, el grave personaje no abrió el ojo en aquel momento.

En rueda de amigas, varias mamás hablan del problema del matrimonio.

—Crie usted a su hija—dice una de ellas mirando a la vez a su tierno pimpollo, que pasea por la Rambla—para que tenga que vestir santos.

Otra pesimista agrega, sin ocultar su enojo:

—Yo he hecho aprender a mi chica el francés y la pobre se ha cansado de decir a sus admiradores "abuser, monsieur", "accoler, monsieur", sin que ninguno le llevara el apunte.

—El francés es un idioma vulgar—añade otra dama con tono de suficiencia—; mi chica está aprendiendo ahora el inglés y si no se casa pronto con un norteamericano aprenderá hasta el esperanto.

Se produce un largo debate sobre cuál idioma favorece más los vínculos matrimoniales y hasta se discute la conveniencia de que las chicas aprendan el chino por si se le ocurriera venir a Buenos Aires algún príncipe del Celéste Imperio.

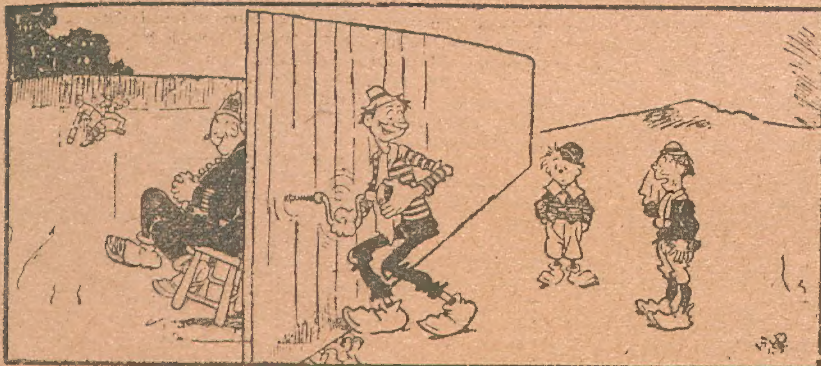
—Lo práctico es—refuta otra mamá con elevado celo patriótico—que casemos a nuestras hijas con gente que hable castellano; así, cuando nuestros yernos nos insulten, podremos entenderlos.

Como se ve, en el paraíso de Mar del Plata nada falta para ser feliz, pues hasta la serpiente, en forma de suegra, invita a morder la sabrosa manzana de la vida.

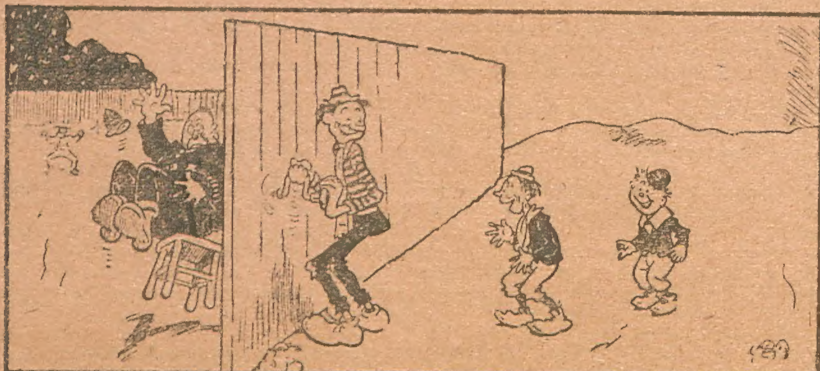
P. BARRIOS VALLEJO.



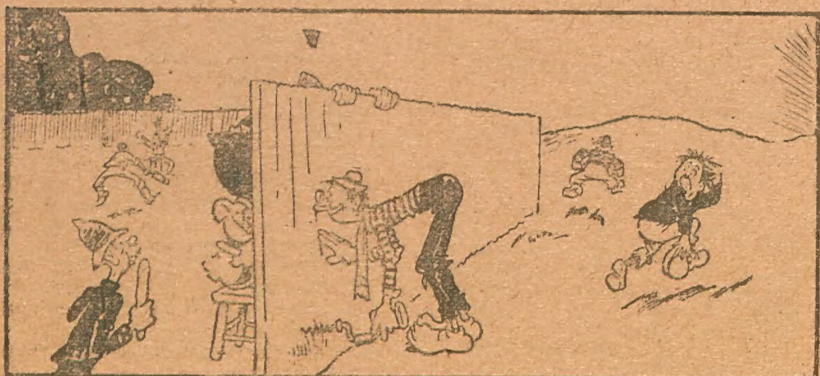
EL PARTIDO DE CRICKET



"Con esta barrena practicaremos un agujero en este cerco y así podremos ver cómodamente el desarrollo del partido de cricket.". De tal guisa hablaba Anguilucho a dos pibes.



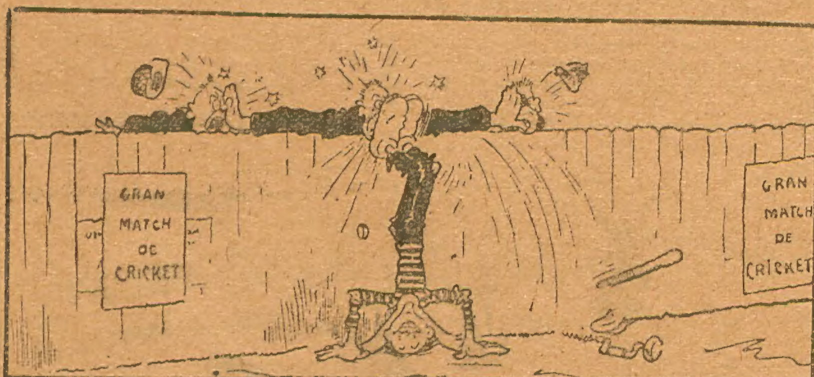
Pero lo que no sabía Anguilucho era que del otro lado del cerco estaba Barrilete y que la punta del taladro le hizo pegar un brinco.



"Vale la pena ver esto", dijo Anguilucho, mientras aplicaba un ojo al agujero, sin sospechar que Barrilete le preparaba una sorpresa.



El gordinflón, al ver a Anguilucho en aquella postura, no pudo resistir a la tentación y le aplicó un feroz golpe con su vara en... bueno, ya ven nuestros lectores dónde.



La sorpresa de Anguilucho fué grande, pero repúsose en seguida, y mediante una hábil maniobra acrobática, le asestó dos patadas en pleno escracho a Barrilete, que perdió el equilibrio, extendió los brazos y, de paso, dió dos soberanas bofetadas a Mondónguez y Petrolini, que asomaban en ese momento sus respectivas narices.

Los seis valientes

En 1625 ocurrió en París una de esas aventuras que dieron mucho que decir por entonces, y de la que los novelistas franceses han sabido sacar un gran partido en el período en que la novela tenía un carácter caballeresco. Era la época en que existían grandes rivalidades entre los "Mosqueteros de la Reina" y los "Mosqueteros del cardenal Mazarino", y en que la "Fronda" estaba en su período más ardiente y más apasionado.

Todos los días había duelos y combates en contra de los edictos del rey, pero como esto importaba poco en vista de la exacerbación de las pasiones, ocurrió que los dos cuerpos que entonces se hallaban con más privilegios, o sean los que acabamos de nombrar, se juraron un odio eterno. Raro era el día que en el Prado de los Clérigos y en las inmediaciones de la abadía de San Germán, no aparecieran tres o cuatro cadáveres de mosqueteros de la reina o del cardnel. En vano se quiso poner coto a aquel escándalo sangriento, pera secretamente se fomentaba, hasta que fué necesario que se tomase una determinación extraña, muy parecida a la de los antiguos Horacios y Curacios romanos.

Cada cuerpo escogió tres de los más famosos espadachines, y se convino que los que quedaran vencedores serían los que adquirieran la reputación de más valientes. La reina María Ana de Austria y el cardenal Mazarino fueron los primeros que aceptaron este duelo, el cual se arregló en los salones del Louvre.

—El combate será a muerte—exclamaron todos.

Y, en efecto, aquella misma tarde se verificó la lucha, resultando que murieron los tres mosqueteros del cardenal, quedando heridos gravemente dos de los mosqueteros de la reina.

Este desafío fué objeto de muchas conversaciones en la corte; pero lejos de extinguirse los odios de resultas de aquel combate, se recrudecieron de tal manera entre los dos cuerpos, que fué necesario promulgar un edicto por el cual se imponía pena de la vida a los duelistas. Hasta la disolución de los mosqueteros no cesó la rivalidad, y según dice uno de los críticos de aquella época, más sangre costó a Francia la lucha de los dos cuerpos, que la que se derramó durante las largas contiendas de la Fronda.

Nuevo material para papel

Según el Laboratorio de Productos Forestales de los Estados Unidos, el aserrín, las virutas, los recortes y demás desperdicios de las fábricas de aserrar maderas y hacer enchapados, constituyen una excelente materia prima para fabricar diferentes clases de papel. La madera interior de los grandes troncos que pasan a estas fábricas y aserradurías, y que en la actualidad sólo se utiliza para combustible, es un material muy a propósito para hacer pulpa.

Entre los desperdicios de estas manufacturas que pueden ser utilizados para fabricar pulpa para papel, tenemos el chopo amarillo, el haya, el abedul, el tupalo, el pino y otros varios.

En algunas localidades de Norte América, en donde en poca extensión se encuentran varias plantas de industrias madereras, los desperdicios de éstas bastarían para asegurar el material suficiente para alimentar una fábrica de pulpa y de papel.

Hoy, todas las alturas de los picos del Himalaya han sido medidas, pero sus picos apenas han sido visitados y éstos a muy poca altura. La mayor alcanzada es la del pico K-2, vecino del Radiante y escalado por el intrépido duque de los Abruzos.

La página de las curiosidades

Antes de caer en poder de los turcos, Constantinopla fué sitiada por los sarracenos en el año 718, por los rusos en 865, 904 y 1043. Los búlgaros la amenazaron también repetidas veces y el zar Simeón impuso un tributo al emperador. Los cruzados occidentales la ocuparon en el año 1203 y fundaron un imperio latino, pero el emperador Miguel Paleólogo la reconquistó en 1261.

En Cerdeña los hombres llevan bajo un grueso jubón negro con vueltas rojas, una especie de justillo de cuero amarilo; las mujeres usan trajes cuyo color dominante es el rojo, pero artísticamente combinado con adornos azules, blancos, amarillos y otra serie de matices cuyo conjunto es siempre admirable de entonación. Sus ojos suelen ser hermosos y muy arrogante su busto.

Uno de los partidos más notables del billar que registra la historia de este "sport" es el que se verificó en Glasgow en 1907 entre los jugadores ingleses Dawson y Lovejay. Constaba el partido de 25.000 carambolas, habiendo dado 6.000 de ventaja el primero de los contendientes al segundo, e ítem más la salida. Lovejay hizo una primera serie de [illegible] carambolas, a la que correspondió Dawson con otra de 1.231. Al volver a jugar Lovejay erró y desde aquel momento no volvió a empuñar el taco, pues su contrincante fué haciendo carambola sobre carambola hasta el número de 23.760, que eran las que faltaban para terminar. Inútil es añadir que la colosal serie fué efectuada en varias sesiones de a tres horas, durante las cuales conservó Dawson su temple y su precisión maravillosos.

El rey Luis XV de Francia era un menos que mediano tirador. Cierto día hallándose de caza en los bosques de Fontainebleau, mató de un tiro a un aldeano, en vez de matar la liebre a que había apuntado. Apenadísimo el monarca, ordenó que desde aquel momento se pagase a la viuda y descendientes del muerto una pensión anual de 12.000 francos. La mencionada suma vino satisfaciéndose con regularidad hasta 1906, año en que falleció el último descendiente directo del campesino muerto por el rey. Ninguno de los gobiernos republicanos de Francia suprimió esa partida de 12.000 francos, no obstante llevarle ya costado a la nación la mala puntería de un rey, 1.872.000 francos. La pensión fué pagada durante 156 años.

El aparato que produce el ruido de la chicharra está colocado bajo el abdomen y parece una especie de tambor con dos pieles resecas y convexas, que el animal mueve contrayendo simultáneamente dos músculos, que van desde el centro del instrumento a cada una de sus faces, los cuales por su propia elasticidad recobran inmediatamente su posición.

La isla que Alejandro Dumas hizo famosa (Monte-Cristo) no fué una creación de su fantasía; existe realmente. En medio del mar Tirreno, a mitad de camino entre la costa de la península italiana y la isla de Córcega, perteneciente a Francia, se halla un islote volcánico, de unos ocho kilómetros cuadrados de extensión, árido y desierto, pues formado casi totalmente de roca pelada y desprovisto, por lo tanto, de vegetación, ha reinado allí casi siempre la más espantosa soledad. Sin embargo, por su situación geográfica, por su cielo hermoso, por el mar bellísimo que le rodea, por el clima delicioso de que disfruta, el islote de Monte-Cristo es realmente un lugar privilegiado en el planeta.

Adelina Patti, a los doce años, daba ya conciertos en Norte América donde la llamaban "la joven Malibrán", en significación, sin duda, de que se adivinaba en ella el talento artístico de su compatriota, la hija del célebre tenor Manuel García.

Cuando, tras una serie de especulaciones desgraciadas, la noble dama inglesa Lady Auckland vió desvanecerse una fortuna, cuya renta se calculaba en medio millón de francos, no tuvo inconveniente en abrir un establecimiento de muebles y tapicería. La misma reina de Inglaterra la protegió, y de vez en cuando podía leerse en el "Morning Post" el siguiente anuncio: "Lady Auckland no podrá recibir hoy en su almacén, Baker Street, 72, por hallarse de servicio en la corte".

La elegante playa de Coney Island (Estados Unidos), es el lugar preferido de los que siguen el tonificante sistema de habituarse al frío. Dos clubs tienen allí su sede, y son los "Articos" y los "Osos Polares", cada uno de los cuales cuenta con más de un centenar de afiliados; hombres, mujeres y niños, son admitidos como socios, y, por reglamento, han de sumergirse en las aguas diariamente aún cuando para ello tengan que romper el hielo. El presidente de los "Osos Polares" es el ex comisario general de policía, M. George Dongherty, quien encuentra y llama caliente al baño cuando no está a 25 grados bajo cero. Los socios de los dos clubs, hacen vida de playa con trajes idóneos cual si estuvieran en plena canícula, y los juegos sobre la nieve son los preferidos; de aquí proviene el nombre de "pájaros de la nieve", con el cual tan justamente han sido bautizados por los neoyorkinos.

En Constantinopla, al lado de tiendas modernas que no estarían fuera de lugar en París, Londres o Berlín, se ven bazares oscuros en que hombres cubiertos de extraños turbantes fuman su "narghilé" y ofrecen en venta objetos no menos extraños. Mientras en los bars modernos, grupos de "jóvenes turcos" comentan el último discurso de Lloyd George o discuten la filosofía de Nietzsche, en los cafés situados a pocos pasos de aquellos, hombres de luengas barbas oyen atentos alguna leyenda maravillosa que relata un anciano famoso por sus conocimientos del "folk-lore" turco y de las tradiciones del mundo islamita.

Al hojear libros, contar hojas de papel, etc., no se precisa mojar los dedos con saliva; los litógrafos tienen un sistema mucho más práctico, limpio e higiénico para ello; consiste en apretar con la uña del dedo gordo en el ángulo de pliego, así éste se desprende con facilidad de inmediato.

El 29 de mayo figura como una de las grandes fechas de la historia de la humanidad, porque ese día el sultán Mohamed II se apoderó de la ciudad de Constantino, poniendo así fin a la existencia del Imperio del Oriente creado en el año 395 por la división del Imperio Romano entre los hijos de Teodosio el Grande.

El doctor Manheimer, de Nueva York, ha hecho una campaña enérgica contra el pernicioso vicio de humedecer los dedos con saliva; dice que la municipalidad y el estado deberían tomar cartas en el asunto, y dictar leyes que salvarán contra el peligro; lo mismo que se ha hecho con la expectoración, que es prohibida en absoluto. Y sobre todo teniendo en cuenta que se trata de un mayor riesgo, por cuanto, al humedecer con saliva las estampillas, las hojas de los libros y el papel moneda, lleva el contagio directamente de una boca a la otra.

En la isla de Ceylán, los bueyes tienen que recorrer vastas extensiones donde no se encuentra agua. A causa de esto, los indígenas que cuidan de aquel ganado, han conseguido hacer beber a los animales el agua que llevan en botellas de uso corriente. Que un buey beba el agua en botellas es una verdadera novedad, casi apropiada para la exhibición en un circo.

En Scott County (Virginia) existe un túnel natural de 120 metros de longitud, gracias al cual se acorta mucho un camino. La gran galería formada por la naturaleza, se utilizó para el trráfico del ferrocarril que transporta mucho carbón.

El ciervo volante es un gran insecto de color negro. El macho está provisto de unas enormes mandíbulas en forma de cuernos. Las de las hembras, aunque muy fuertes también, son más pequeñas. Las larvas recuerdan a las de la saltona, y son blancuzcas, cilíndricas y encorvadas. El cuerpo está cubierto de pelos duros. El insecto perfecto nace en verano en los bosques. La larva vive cinco años en las galerías que practica al pie de los árboles jóvenes, causando en ellos grandes estragos.

Hubo un cosaco que se tragó en 48 horas hasta 45 cartuchos, ración excesiva que produjo al infeliz agudos vómitos, dolores horribles en el abdomen, y por último una inflamación monstruosa en los intestinos. Pero el cosaco debía ser duro de pelar, puesto que ni el empacho de plomo, ni la operación de la gastronomía, a que fué sometido, lograron dar con él en tierra. Tras de una convalecencia de 40 días, aquel fusil de repetición viviente volvió a filas e hizo sin novedad toda la campaña de Manchuria.

Carlota Patti, hermana de Adelina, y cantante como ella, tenía un defecto: era coja; lo cual era un obstáculo para su aparición en la escena siguiendo en esto una tradición de los romanos, quienes negaban la entrada en sus coliseos a todo ser "claudus", por lo que las empresas, temiendo claudicar, se resistían a admitir en sus compañías a la artista castigada por la naturaleza, hasta que el empresario de Nueva York, rompiendo con la tradición, escrituró a Carlota, y desde entonces su nombre figuró entre las cantantes de "primo cartello", aunque no figuraba en compañías, pues sólo cantaba en conciertos.

Puede decirse que todo Londres se conmovió el día que los obreros pusieron en el número 58 de Bond Street, la muestra de un nuevo y coquetón negocio de modas y ropa blanca. En letras doradas se leía en la muestra: "Condesa de Warwick". Los londinenses tenían motivos para asombrarse al ver que una de las primeras bellezas de la sociedad, la dueña del castillo de Easton-Lodge, la dama que no tenía inconveniente en gastarse medio millón de francos en una fiesta histórica para la gloria de "su casa", se hacía modista. Pasado el primer momento de estupor, se supo que la condesa emprendía negocios al fijarse en la inutilidad de su existencia mundana. Y en efecto, dirigía ella misma la tienda de Bond Street, y además fundó una fábrica de lavado mecánico. Los dos establecimientos produjeron excelente resultado comercial. A lavandera se dedicó también la condesa de Essex. "En Francia—se dijo a sí misma—lo "chic" es mandar a lavar la ropa a Londres. ¿No sería de buen tono en Inglaterra lavar la ropa a la moda de París?" Con el título de "Model french laundry" (fábrica modelo de lavado francés), la casa adquirió gran desarrollo.

Sobre los sucesos de Santa Cruz

Muchas veces, durante el desarrollo de los sucesos de Santa Cruz, los órganos oficiosos declararon que según la información directa del gobierno, las cosas carecían de la gravedad que generalmente se les asignaba en la prensa. Lo malo era que ya no se sabía a quien creer. La oposición conservadora se esforzaba en agrandar los sucesos y en explotar a la vez contra los huelguistas y contra el gobierno. Los primeros aparecían como una banda de desalmados, incendiarios y asesinos; el segundo, como librando los elementos de orden a la merced de los foragidos. Según la información y los comentarios de la prensa conservadora, la situación sería de aquellas en que hasta el desembarco de fuerzas extranjeras se justifica; y es muy probable que se tratara de producir en el ánimo público esta impresión, pues también se hizo circular el canard de que un buque de guerra europeo, a la sazón en aguas del Río de la Plata, había zarpado para Río Gallegos. Pero también era verosímil que el gobierno, en vista de la explotación de los sucesos en descrédito suyo, procurara atenuar su verdadera gravedad. En cuanto a las versiones de origen obrero, militaba en su favor, la consideración de ser extrañas a los intereses políticos radicales y conservadores, pero tampoco era prudente creer que fuesen el fiel relato de los hechos, sobre todo teniendo en cuenta que ante la mala fe de los grandes diarios, los obreros considerarían peligroso para su causa decir toda la verdad. Por lo demás, el público no llegó a conocer las versiones de origen obrero, pues aquellos órganos las ocultaron cuidadosamente.

En manera alguna los sucesos de Santa Cruz han carecido de gravedad, pero desde luego no asumieron carácter revolucionario. El sargento Pérez Millán, que estuvo prisionero de los huelguistas y fué herido por ellos, ha declarado a un diario de la tarde que en sus incursiones por el territorio aquéllos respetaron siempre los locales ocupados por comisarías y subcomisarías, porque entendían que lo contrario hubiera sido agraviar al pabellón nacional y colocarse en situación de revolucionarios para con el gobierno. En cambio, está fuera de duda que había en Santa Cruz elementos interesados en crear situaciones desesperadas. Desde luego, querían que las fuerzas del gobierno obligasen a los huelguistas a librar batalla. Los corresponsales de los diarios comunicaron que había causado mal efecto la resolución del gobernador Iza y del comandante Varela, de intimar rendición a los huelguistas. Lo más práctico, decían cínicamente, era tratarlos a tiros sin más trámite. Sin embargo, y como era natural, los huelguistas depusieron las armas sin resistencia.

La gravedad de los sucesos de Santa Cruz, por lo que se refiere a la actitud de los huelguistas, consiste en el hecho de que se armaran y dominaran a la policía. Pero esta situación fué provocada por las autoridades del territorio, que pusieron la fuerza pública al servicio de los estancieros para obligar a los huelguistas a volver al trabajo. En pocas palabras: los huelguistas se armaron para defenderse de la violencia ejercida por la policía.

La prensa grande inculpaba al gobierno por no tener en Santa Cruz suficiente policía. A esto, es, en suma, a lo que se reducían sus cargos. Por lo que toca a las autoridades del territorio, le parecían de perlas. Esas autoridades, con numerosa policía a su disposición, hubieran hecho maravillas. Sin embargo, si hay una cosa fuera de duda, es la corrupción de esas autoridades. Uno de los cargos que se les hacen es el de haber permitido la circulación de moneda chilena, contra lo cual, por cierto, no han dicho una palabra los grandes matutinos. El peso chileno, al cambio actual, sale a 42 centavos argentinos. Pues bien, a los peones se les pagaba casi exclusivamente en moneda chilena, y al convertirla a moneda nacional en los comercios de campaña, se lo hacían a razón de 37 centavos y medio. Una de las primeras medidas que tomaron el gobernador Iza y el comandante Varela, fué la de prohibir la circulación de moneda chilena y sumariar al personal de policía, exceptuando únicamente al sargento Pérez Millán y a un oficial, contra quienes no recaían cargos.

Hemos aludido a la explotación política de los sucesos de Santa Cruz por la prensa conservadora. ¿Pero acaso no era susceptible de explotación política la corrupción de las autoridades de Santa Cruz? ¿Acaso esas autoridades no dependían directamente del gobierno federal? ¿Acaso él sólo hecho de la circulación ilegal de moneda extranjera no hubiera bastado a abrir una fundada campaña contra el gobierno? Una oposición a todo trance no debía haber desperdiciado esos ricos pilones. En verdad, diríase que hoy la oposición conservadora es una especie de chantage para imponer al estado la tolerancia de intereses ilegítimos.

BARCELONA A LA VISTA



Una visión de la ciudad futura.

(De "L'Esquella de la Torratxa").



La madre.—¡Qué difícil es, Dios mío, encontrar un poquito de leche!
La solterona.—¡Calle usted! Yo he tenido que reducir a medio litro diario la que le doy a mi perrita.

("Le Rire").

PROPAGANDA DE PRENSA INGLESA



—Es muy sencillo. Repasen ustedes todas sus requisitorias contra los alemanes, y substituyan la palabra hunos por la palabra irlandeses.

(De "Simplicissimus").

LA SEÑORA RICA DE PRONTO



—¡Vengo encantada, querido! ¡A nuestra hija se le ha pegado el catarro de la duquesa!

(De "London-Mail").

El primer piel roja en París

Cuando a últimos del siglo XVI los franceses, que siguieron el movimiento de toda Europa, fueron a América para descubrir tierras donde establecer sus colonias, fundaron algunas en el Canadá y echaron los cimientos de Quebec, una de las plazas más importantes hoy de aquella región.

El virrey del Canadá, Roberval, queriendo dar una idea de las regiones que estaban sujetas a su administración, envió a París al caballero Gaspar de Cortereal con abundantes muestras de las riquezas de los países que estaban bajo el dominio de Francia, y además un hermoso salvaje canadiense, todo para que fuese presentado al rey.

Es imposible describir el efecto que en los vecinos de París produjo la presencia de aquel salvaje, lleno de plumas y cubierto de los adornos pintorescos de su nación. Cuando Cortereal atravesó de toda gala las calles de la gran ciudad llevando a la derecha al canadiense, mujeres, niños y hombres salían al paso para ver lo que ellos no podían concebir.

Toda la corte llenaba el palacio del Louvre, donde residía el monarca, y por espacio de quince días no se habló de otra cosa sino de aquel salvaje, cuyo color cobrizo les maravillaba.

Las gentes se agolpaban a su paso, y cuando el rey vió al nuevo vasallo que se le presentaban oriundo del Nuevo Mundo, dijo estas palabras:

—Sabed, señor de Cortereal, que me complace mucho ver a unos seres que nunca creía que existieran.

Tal fué la sorpresa que causó el salvaje.

Abono para plantas de ornamentación

Para favorecer el desarrollo de las plantas de ornamentación se han recomendado muchas mezclas distintas; pero el objeto deseado se obtiene muy fácilmente mezclando dos partes de salitre con una de superfosfato de cal y distribuyendo algunas pulgaradas de esta sal en el pie de las plantas, proporcionando las dosis a las dimensiones de las mismas. Para las plantas de follaje abundante son especialmente eficaces las mezclas salinas.

ALGUNAS ACTUALIDADES DE INTERÉS



Mrs. Warren G. Harding, esposa del actual presidente de los Estados Unidos.



Niños jugando junto a la estatua de Lincoln, en Newark



La comisión de damas que organizó las grandes romerías españolas de Rufino.



Clemenceau, después de una cacería de tigres, en Gwalior (India).



Manifestación comunista desfilando por las calles de Berlín, el día del aniversario del asesinato de Liebknecht y Rosa Luxemburgo.



Los soberanos de Inglaterra, presidiendo la apertura de las cámaras en Londres.

ASAMBLEA DE COMERCIANTES



Algunos de los asistentes a la asamblea efectuada por los almaceneros, peluqueros y panaderos.



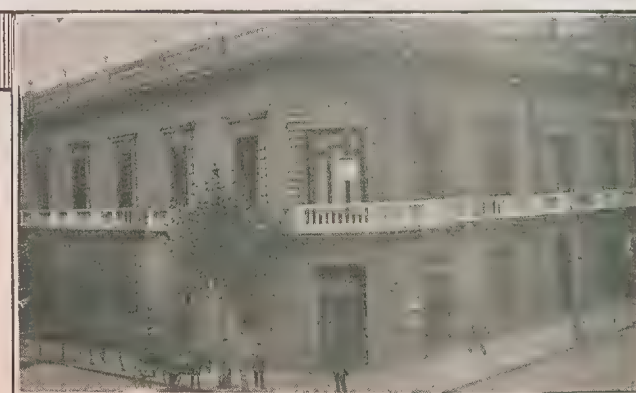
Aspecto que presentaba el local en que se llevó a cabo la referida asamblea.

EXPLOSION EN UN HOSPITAL

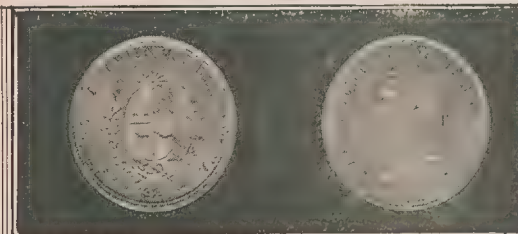


Estado en que quedó el laboratorio de farmacia del Hospital Maciel, después de una explosión de gas

LA LEGACION DE FRANCIA



Edificio adquirido por el gobierno francés para su legación en este país



NUEVAS MONEDAS. — Nuevas monedas de 20 centavos puestas en circulación.

CASAS PARA OBREROS



Visita de los miembros del nuevo consejo a las casas para obreros que se construyen en la actualidad.

Fots Adami

ROSARIO



"PREMIO ESTIMULO" — Distribución del "Premio Estímulo", instituído por la jefatura política, a los sargentos, cabos y agentes que se hicieron merecedores de él.



Grupo de sargentos, cabos y agentes que fueron condecorados.



EFECTOS DE UNA HUELGA. — Carneando al aire libre a consecuencia de la huelga del personal de los mataderos municipales.

ACCIDENTE FERROVIARIO



Restos de un carro embestido por una locomotora en lugar cercano al aeródromo de Sarandillo.



PIC-NIC. — Comisión organizadora del pic-nic efectuado por los miembros del Instituto de tráfico del F. C. C. A.

Fots. Martin.



RIO CUARTO. — FIESTA BENEFICA. — Tren en que los empleados del F. C. C. A. fueron al pic-nic celebrado a beneficio de los perjudicados por el terremoto de Mendoza.

Fot. Agostini.



SANTA FE. — ESCUELA DE VACACIONES. — Grupo de niños que concurrieron a la escuela de vacaciones que funcionó en la "Biblioteca Mariano Moreno".

Fot. Manzano.

CORDOBA

PROPAGANDA POLITICA



Algunos de los asistentes a la manifestación radical últimamente efectuada, oyendo al Sr. Maffei.

MATCH DE FOOTBALL



Ganadores del partido jugado entre "Voz del Interior" y "Vargas Fernández".



Parte de la concurrencia de la manifestación, en la plaza Vélez Sársfield.



Parte del público que acudió a presenciar el partido.

Fots. Arena.

EL ARTE, LA AGRICULTURA Y EL SOVIET



El antiguo hipódromo de Petrogrado transformado en huerto.



Estatua del obrero, que se destina al palacio del trabajo.



Estátua de Carlos Marx, inaugurada recientemente en la antigua capital de los zares.

DESVENTURAS DE PELMAZO EL OLVIDADIZO



Tenemos el gusto de presentar a ustedes a Pelmazo. Y también presentamos a ustedes a don Juan Cascarrabias, padre de Pelmazo. Bueno, es el caso que don Juan encargó a Pelmazo que le fuera a comprar un poco de cemento para una obra que estaba realizando.



Salió Pelmazo pensando en el cemento, pero hete aquí que se encuentra con una parejita en tren de ser retratada por un fotógrafo callejero. Bastó este detalle insignificante para que el cemento se volatilizara en el caletre de Pelmazo.



Camina que te camina, sus pasos le llevaron a una cancha de football, y viendo a un muchacho trepado a la rama de un árbol, preguntóse Pelmazo: "¿Se romperá la rama y se dará un porrazo ese muchacho?" Y como le picara la curiosidad, allí se quedó.



"¡Ahora que me acuerdo!...", exclamó de pronto Pelmazo, viendo un enorme bloque de cemento que se desprendió de un gancho y casi tritura a un obrero. Y allá salió volando en procura del cemento que le había encargado su padre.



Don Juan, mientras tanto, cansado de esperar y dándose a los mil demonios por la tardanza de su hijo, resolvió adquirir él mismo el cemento.



Como no quisieran venderle menos de una bolsa en un negocio mayorista, allá cargó don Juan Cascarrabias con la bolsa...



...y al querer descender por una escalera, se le fué el pie y bajó rodando con la bolsa que a punto estuvo de aplastarlo. Llegó en ese momento Pelmazo...



...pero no bien hubo visto la cara pavorosa y congestionada de su progenitor, echó a correr, pero a pesar de eso llevó una regular paliza.

VAMOS A VER...

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN



A primera vista, parece una especie de insecto extraño. Sin embargo, es una señora vestida a la moda, vista de espaldas.

ASPIRACIÓN.— Quisiera yo que se descubriera un país donde no se muriera nadie.

—¿Para qué?

—Para ir allí a acabar mis días.

LÓGICA DE ALMACENERO.— El patrón de un almacén está leyendo su periódico, cuando llega una sirvienta a comprar café.

—Precisamente—dice,—estaba leyendo en este instante que ha subido el café a razón de cinco centavos por kilo, por lo cual tengo que cobrarte diez centavos más por dos 250 gramos.

a su mamá — ninguno podrá acusarme de haber cometido faltas de ortografía. ¡Ni una!

—¡Bien, muy bien, hijo mío! ¿Y qué es lo que has escrito?

— Operaciones de sumar y de restar.

ORADOR CLÁSICO. — Cierto orador pronunció un discurso electoral y, después de terminar, dijo a uno de sus oyentes:

—Mi discurso ha sido elocuentísimo, sólido y, sobre todo, clásico.

—Tan clásico — respondió uno de los presentes — que ha resultado griego. ¡Ni Dios ha entendido una palabra!

DESPUES DEL DESASTRE



—¡Diablo! La cosa es mucho más seria de lo que creía. ¡Se ha roto el cristal por los dos lados!

MODELO DE AVISOS

Hoy vamos a dar una modesta lección a las agencias de avisos de la república. El modelo que publicamos a continuación es posiblemente de procedencia norteamericana, que es donde se alambica más en este asunto. El comerciante dice así:

"Tengo el honor de participar a mis amigos y conocidos que ayer ha muerto mi querida esposa al dar a luz un niño, para el que deseo una nodriza, mientras encuentro nueva compañera de mi vida, joven, bella y con 20.000 dólares, que me ayude a dirigir mi renombrado establecimiento de lencería, cuyos géneros liquido a cualquier precio, antes de trasladarme a la nueva casa de mi propiedad, número 174 de la 11.ª avenida, donde aun quedan magníficos pisos por alquilar."

¿Es o no es este anuncio un modelo de economía?

El comerciante aprovecha la ocasión para comunicar al público en pocas líneas: 1.º, la muerte de su mujer; 2.º, el nacimiento de su hijo; 3.º, que necesita una nodriza; 4.º, que desea casarse; 5.º, las condiciones que ha de reunir su futura; 6.º, que liquida sus géneros; 7.º, que traslada su comercio; 8.º, que ha construído una casa; 9.º, que tiene pisos por alquilar.

¡Nueve anuncios en uno! ¿Se puede pedir más?

LA LEY DE LAS COMPENSACIONES



—En la naturaleza todo está compensado. Un ciego, por ejemplo, tiene muy buen oído.

—Ahora comprendo el por qué el que tiene una pierna corta, tiene la otra más larga.

ENTRE PINTORES.—Sí, mi amigo, he vendido mi cuadro.

—¿Tu cuadro?

—Sí, ¿te extraña?

—No, no me extraña que lo hayas vendido; lo que me extraña es que lo hayan comprado.

EN UN DUELO.

—¡Qué generosidad la de Pérez! ¡Qué grandeza de alma! Mira: ha disparado a lo alto.

—No creas en lo de la generosidad. Es que su adversario, asustado, se había subido a un árbol.

CHIQUILINADAS.—Mamá, ¿el mar está muy alto? ¿Es mucho más alto que la tierra?

—No, hijo mío, está más bajo. Mucho más bajo.

—Entonces, ¿por qué dicen que se navega en alta mar?

ENTRE AMIGOS.—Yo, cuando tomo una taza de café, no puedo dormir.

—¡Es curioso! A mí me sucede todo lo contrario: cuando duermo, no puedo tomar una taza de café.

INSEGURIDAD.

—¿Y qué tal tu matrimonio? ¿Cómo se porta tu mujer?

—Medianamente...

—¿Es antipática?

—Tanto, que algunas veces me parece que es su madre.

RECOMENDACION

—Doctor, ¿será cosa grave este forúnculo que tengo en el cogote?

—Por ahora no; pero, en fin, será bueno que no lo pierda de vista.

ENTRE CRIADAS.— Susana, ¿tú qué harías si el amo te diese cinco pesos y te pidiese noticias de la señora?

—Le diría la verdad.

—¿Y si te regalase diez?

—Le añadiría alguna mentira.

EL HORROR A LAS ESTATUAS.— El papá pasea con su niño, que parándose ante una estatua pregunta:

—Papá, ¿quién es ese hombre de piedra?

—Ese es el doctor Tal, un hombre de ciencia, un gran patriota y un admirable benefactor de la humanidad. Ya ves a lo que se puede llegar por la aplicación. Si tú eres estudioso podrías llegar a ser un día como él.

—No, no, papá — responde el muchacho asustado. — Prefiero ser siempre de carne y hueso como ahora.

ALEGRÍAS DE ESCOLAR.—Horacio vuelve muy contento de la escuela.

—Hoy—dice gritando



—Hace usted muy mal en beber de ese modo; el mejor día se va a romper la crisma.

—Entonces, lo que hago mal es en lanzarme a la calle cuando he bebido.

SORPRESA NATURAL.— Cuando el banquero Vistacorta comprendió que los escándalos de su esposa eran del dominio público, resolvió solicitar el divorcio.

Su amigo Idiótez, deseoso de proporcionarle algún consuelo, fué a visitarle y le dijo:

—¡Ah! ¡Si tú supieras la parte que he tomado en tu desgracia...!

—¡Cómo! — exclamó Vistacorta irritado.—¿Tú también?

LA PROSA DE LOS NEGOCIOS.— Un señor, visitando el estudio de un sobrino suyo, pintor:

—¡Cómo! ¿Te han dado veinte mil pesos por tu último cuadro?

—Sí, tío.

—Pues, hijo mío, entonces ya tienes lo bastante para que te dejes de pinturas y te ocupes de negocios más serios.

Los recursos secretos del eterno femenino

Cambiándole la cara a una mujer

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero, sumamente sencillo, puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y apliquesela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etcétera. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días mucho más joven.

El atractivo de los cabellos abundantes

La belleza del cabello contribuye poderosamente al magnetismo personal de damas y caballeros. Lo mismo las actrices que las damas de la sociedad elegante están siempre a la mira de cualquier producto inofensivo que aumente la natural hermosura de su cabellera. El remedio novísimo es usar stallax puro como shampoo a causa de la brillantez, suavidad y ondulación que produce en el pelo. Como el stallax no ha sido usado nunca antes de ahora para este efecto, sólo lo reciben los droguistas en paquetes con sello original, conteniendo cada uno cantidad suficiente para veinticinco a treinta lavados de cabeza. Una cucharadita de las de café llena de los olorosos gránulos del stallax, disuelta en una taza de agua caliente, es más que bastante para cada shampoo. Beneficia y estimula grandemente el cabello, además del efecto embellecedor que le produce.

Para extirpar las raíces del vello

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto. Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer su aparición. Una onza de porlac, que puede usted comprar en cualquier botica, es suficiente para el caso.

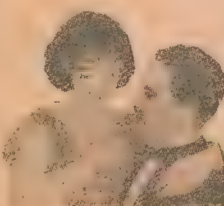
Las canas. — Remedio casero

Son muchas las razones para que consideremos a las canas como huéspedes molestos, y muchas también las que nos hacen aborrecer el uso de los tintes. Y, por otra parte, no hay razón para tener canas si no queremos tenerlas. Devolver el color natural a las canas es realmente la cosa más sencilla. Basta comprar en la botica dos onzas de tammalite y mezclarlas con tres onzas de bay rhum. Se ha conocido la fórmula, con los más satisfactorios resultados, quese la loción a la cabellera por medio de una esponjita durante algunas noches, y las canas irán desapareciendo paulatinamente. Este líquido no es pegajoso ni grasiento, ni tampoco produce daño de ningún género al cabello. Ha estado en uso durante generaciones, que "bay rhum" o espíritu de laurel. Aplítisfactorios resultados.

EN EL MUNDO DEL CINE

Dos casamientos sensacionales.—Acaban de celebrarse dos casamientos sensacionales, dentro del mundo del cine, en Greenwich.

Esa ciudad que no es mencionada frecuentemente en los periódicos se ha convertido, por haber sido teatro de los casamientos referidos, en el centro de atención de millones y millones de personas. Podría afirmarse sin demasía que esa población pacífica y oscura acaba de conquistar la inmortalidad. Las cosas tuvieron lugar el 26 de diciembre próximo pasado. Ese día, un domingo por la tarde, dos muchachas célebres en el mundo del cine cambiaron sus apellidos por los de sus dos jóvenes acompañantes. El nombre trocado por esas dos muchachas es conocido por todo hombre, por toda mujer, por todo niño de cualquier parte del mundo. Esos nombres eran los de Dorothy Gish y Constancia Talmadge, actualmente señoras de James Rennie y de John Pialoglo.


Doroty Gish y su actual esposo, en una película de que ambos eran intérpretes principales.


Caricatura de Doroty Gish y su esposo, antes de su matrimonio.

Constancia y Dorothy han sido amigas inseparables desde la época en que Constancia — esbelta y turbulenta chicuela de Brooklyn—ingresó como artista a los talleres de la vieja Fine Arts. Dorothy, descubierta por Griffith en los tiempos heroicos de la Biograph, recibió cordialmente a la recién venida y se hizo un complemento admirable de ella por su constante ingenio y buen humor. Desde entonces, Constancia recibió el apodo de "Dutch" y Dorothy el de Dot; y continuaron trabajando y divirtiéndose siempre juntas.


Constancia Talmadge, actual señora Pialoglo.

Cierta vez convinieron, en broma, que de casarse, se casarían juntas y el mismo día, para alentarse recíprocamente.

Y esto es lo que acaba de suceder.

A Constancia se le han atribuído tantos novios, que cuando se anunció en Nueva York su boda con un simpático joven griego — importador y exportador de tabaco, excelente bailarín y apreciado caballero — Nueva York sonrió y no dió ningún crédito a la noticia.


El señor Pialoglo, esposo de Constancia Talmadge, y a quien ésta rechazó varias veces.

Hasta que Nueva York tuvo noticia de lo ocurrido dicho domingo en Greenwick, y entonces puedo asegurarse que muchos lloraron.

James Rennie ha sido el más asiduo festejante de Dorothy, desde que ésta regresó de Europa. Durante varios meses se les ha visto juntos en teatros, bailes y reuniones. Entretanto, el apuesto Rennie era no solamente el "primer galán joven" de Dorothy en la vida social, sino también en varias películas. Y, naturalmente, también corrían rumores sobre el probable matrimonio de ambos; pero esos rumores eran inmediatamente desmentidos por la señorita Gish y su respectiva mamá. ¡Y ya tantas veces habían corrido rumores semejantes respecto de la picaresca Dorothy!


Ya vampiresa a los cinco años de edad.

Hasta que se supo lo ocurrido en Greenwick, el 26 de diciembre de 1920.

Ese día, con la mayor reserva, se celebraron simultáneamente ambos matrimonios, en la localidad mencionada. Los contrayentes resolvieron mantener sus matrimonios secretos y solamente informaron de ellos a sus respectivas familias y a unos pocos amigos.


La misma en sus primeros ensayos diabólicos.

Pronto Nueva York se enteró del suceso y comenzó a esparcirse la noticia por todo el mundo.

Constancia y su esposo han ido a pasar la luna de miel a "Atlantic City". Dorothy y el Sr. Rennie permanecen en Manhatan porque la pieza "Amor español" que allí triunfa no puede prescindir de su principal actor.

Las lunas de miel, por lo demás, no son para jóvenes activos y célebres como los mencionados. Constancia volverá pronto para completar su próxima película, "El hombre de Toranto", Dorothy sigue muy de cerca las representaciones de "Amor español". Ella y su actual esposo se conocieron cuando éste actuaba como primer actor de la notable actriz Ruth Chatterton.


Alice Joyce, bella actriz del arte mudo.

Y he aquí la historia de la buena fortuna de James Rennie y John Pialoglo, cuyos nombres entregamos a la execración de sus innumerables y platónicos rivales bonaerenses.

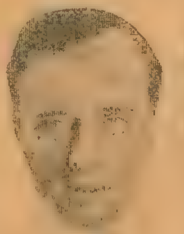
Alice Joyce ha tenido una excelente idea. Termina exactamente su trabajo a las cuatro de la tarde y a esa hora sirve té a todos los miembros de su compañía, sin distinción alguna de rango ni de carácter.


Frances Marión, excelente directora de las últimas películas impresionadas por Mary Pickford.

Herbert Brenon se ha convertido en el director permanente de Norma Talmadge. Lo que asegura a las películas de la gentil artista una dignidad artista de que harto a menudo carecían. La primer película de Norma que dirigirá Brenon será "La Pasionaria".

Fatty Arbuckle ha hecho un viaje a Europa, durante el cual ha visitado París y Londres.

Da idea de la forma en que se le ha recibido, el hecho de que en Londres, para retribuir atenciones, dió una comida a la que asistieron 150 notabilidades.


Herbert Brenon, actual director de las películas que impresiona Norma Talmadge.

Frances Marion, más encantadora que nunca, ha vuelto a Nueva York, después de haber sido directora de las últimas películas impresionadas por Mary Pickford.

Doris Kenyon será la próxima estrella que tendrá como directora a Frances Marion.

CRISIS DE VIGILANTES

Intermitentemente corren, desde hace tiempo, rumores de que algo nuevo pasa en la repartición policial. Como ahora, por un lado, todo se explota en beneficio de la política, y por el otro, todo se interpreta como una manifestación subversiva, esos rumores solieron asumir carácter alarmista. Según unos, el gobierno radical, del cual dicen los conservadores que es un gobierno desorganizador por excelencia, habría introducido la anarquía en la policía. Según otros, habría habido elementos policiales contagiados de maximalismo. Nosotros no tenemos la menor fe en el talento organizador del doctor Elpidio González, y somos de los que creen que su puesto no está en la jefatura de policía, ni en la gobernación de Córdoba, ni en la vicepresidencia de la república, sino en su casa. Tampoco queremos descorazonar a los maximalistas tocante a sus probabilidades de proselitismo dentro de la policía. Pero la verdad es que, según informes que tenemos y que consideramos fidedignos, lo que pasa en la policía es lo siguiente: nadie quiere ser vigilante.

¿Por qué?, dirá el lector. ¿Porque nadie quiere tener cuentas con don Elpidio González? ¿Porque el oficio de vigilante es hoy más peligroso que nunca? ¿Porque los vigilantes temen que la revolución social los sorprenda de uniforme y de facción en la esquina? Nada de eso, caballeros; por la prosaica razón de que fuera de la policía se pagan mejores salarios que dentro de ella. El oficio de vigilante no es el más liviano de todos, y el estarse mano sobre mano en la esquina, una hora tras otra, no es precisamente un descanso, sino esta cosa horrible: un opio en la vía pública. Palabra de honor, sólo por eso nosotros preferiríamos ser comisarios antes que vigilantes.

¿Cuál es el resultado de que fuera de la policía se paguen mejores salarios que dentro de ella? El primero de todos es la escasez de vigilantes, y el segundo que los vigilantes se hayan puesto más delicados que sus amadas las sirvientas. El tercero, que la selección del personal no puede ser muy escrupulosa, porque así lo impone la ley de la oferta y la demanda. Cuando la demanda de vigilantes es mayor que la oferta, no es posible ser muy exigentes en punto a la calidad. Pero entre todas las consecuencias de la depreciación del oficio de vigilante, acaso la más notable sea la siguiente: Cuando un vigilante que ha pedido su baja quiere al día siguiente ingresar de nuevo en la repartición, hay que aceptarlo, pues las vacantes se cuentan por centenares y no hay como llenarlas. En otro tiempo, cuando un vigilante pedía su baja, no podía volver a ingresar hasta transcurrido un mes. Pero hoy... De ahí que, cuando un vigilante no se siente a gusto en una comisaría, pide hoy su baja, y mañana ingresa en otra. Claro está, esto no es el más seguro tónico de la disciplina.

Preténdese que la solución del problema sería elevar a 150 pesos el sueldo de los vigilantes, que hoy ganan 120. Tal es lo que se nos dice. Pero, naturalmente, nos preguntamos si eso sería del todo hacedero, pues calculamos que, sin contar el aumento correlativo de los sueldos inmediatos — los de los clases, por ejemplo — traería un recargo no menor de dos millones anuales al presupuesto de la policía.

No es del todo lamentable, aunque hoy por hoy esto no sea sin algunos riesgos, que las plazas de vigilante hayan dejado de colmar las aspiraciones de tanto criollo pobre como antes se las disputaban o formando cola aguardaban a que les tocase una. Si los Estados Unidos son una gran nación, es porque nadie quiere ser policeman ni empleado público. Con todo eso, es menester que la policía tenga un personal de la mejor calidad posible, y si esto no se puede conseguir sin el aumento de los sueldos, sin duda habrá que aumentarlos más pronto o más tarde. Pero en nuestro concepto de las cosas, y según ya lo decíamos en reciente ocasión, aumento de los sueldos no debe significar aumento del presupuesto. Por lo menos, no tiene por qué significarlo. Cuatro vigilantes buenos y contentos valen más que cinco malos y descontentos; y para elevar los sueldos a 150 sin necesidad de recargar el presupuesto, sólo es menester eliminar un vigilante de cada cinco. Ante todo, la policía tiene que ser buena, y a esto hay que sacrificar el número. Pero en cuanto la buena policía dependa de la buena paga, no hemos de acabar de tenerla, mientras los jefes, como pasa con el doctor Elpidio González, no piensen sino en aumentar el personal. Cuanto más numeroso sea éste, menos será posible pagarlo bien. Así pensamos nosotros y Pero Grullo.

El arte de amaestrar peces

El arte de amaestrar peces es fácil y constituye un pasatiempo interesante.

Como acuario se emplea una pecera colocada sobre un pedestal, junto a una ventana orientada al norte. En el fondo del recipiente se ponen unos guijarros, se siembran unas hierbas acuáticas y se llena de agua del río. Pasados algunos días se echan en la pecera unas carpas pequeñas. Los peces de colores no convienen. Hay que tener cuidado de que la pared de la pecera que da a la habitación quede completamente limpia de hierbas, para que se puedan ver bien los peces. A éstos se les da de comer por la mañana y por la tarde gusanitos, larvas y orugas pequeñas, echando una sola o dos cada vez. El amo de los peces debe permanecer junto al acuario el mayor tiempo posible, golpeando de vez en cuando el cristal con las uñas, para acostumbrar a los peces a su presencia. Pasados algunos días, en vez de dejar caer al agua los gusanitos, se sostienen con los dedos en la superficie del líquido para que los peces se acerquen a tomarlos. Al cabo de muy poco tiempo, los peces se acercan al golpear con los dedos en el cristal, y se dejan tocar.

En la Casa Blanca, de Wáshington, existe un paño que está avaluado en 10.000 libras esterlinas. Está hecho de seda imperial y profusamente adornado con perlas, turquesas, rubíes y otras piedras preciosas. Es antiguo regalo de un comerciante armenio.

Lo único que de la vainilla llega hasta nosotros es el fruto, o sea la vainilla propiamente dicha, que es de forma cilíndrica y del grueso del dedo meñique, verde primero, después pardo y, por último, cuando está maduro, amarillo y muy aromático.

Estos frutos tardan mucho en madurar: seis o siete meses, aproximadamente. Se reconoce su madurez porque empiezan a amarillear por su extremidad inferior, y por cierto ruido que produce al apretarlos entre los dedos.

Según las tablas de mortalidad de la ciudad de Munich, gran centro productor y consumidor de cerveza, las enfermedades al corazón han aumentado allí de una manera extraordinaria, debido al excesivo consumo de cerveza, cuyo abuso es tan nocivo como el del tabaco.

Muchos de los sombreros que llevan las señoras en verano, están hechos materialmente de virutas de madera. Esta industria tiene gran importancia en el Japón y de allí proceden muchas cintas tan delicadas y brillantes como el raso, que no son sino virutas.

El "Pioneer"

Cuando fuí a vivir a Moreno, recordé que tenía un amigo en esa localidad: un tal Remigio Díaz. (No sé si ustedes lo conocen). Pero pregunté por Remigio, y no supieron darme razón de él. Me dije que ya lo encontraría, en la estación, en el tren, en el café, en alguna parte. Pero miren ustedes: nunca lo encontraba.

¿Qué sería de Remigio? ¡Pobre Remigio! ¡Tan buen muchacho como era y tan mala suerte cual tenía! Unas veces se le enfermaba la señora, y otras veces la señora tenía un chico, y el chico, naturalmente, se le enfermaba después. ¡Hay que cinchar!, decía Remigio, y el pobre Remigio cinchaba... y cinchaba. ¡Pero qué!...

Antes, por economía, no obstante, había vivido en la Floresta; y como el tren y el tranvía le comían tanto, ideó "lo de la bicicleta".

Esto de la bicicleta fué muy célebre. Ahorrándolo sobre los cigarrillos y el tranvía, juntó un poco de dinero, y otro poco lo pidió prestado: las economías que hiciese montado en bicicleta, le permitirían devolverlo pronto. Compró una máquina de segunda mano, y desde entonces recorrió cuatro veces al día la calle Rivadavia, desde la Floresta hasta cerca de la Plaza Mayo. Por suerte fueron estallándole los neumáticos, torciéndosele las ruedas y rompiéndosele los manubrios, que de otro modo el camarada muere de ciclismo, con esas carreras que daba a mediodía, la espalda al sol y el almuerzo, en la boca del estómago.

Más adelante, el médico — creo que quería sacárselo de encima — le recomendó que cambiara de aires, a ver si le probaba a la señora. Fué entonces que se mudó a Moreno.

El abono del ferrocarril le desconcertó bastante, y encima tenía que almorzar en la ciudad. No sé cómo arreglaría lo del abono, pero en cuanto al almuerzo, lo traía en un paquetito. ¡Imagínense ustedes las cosas a qué obligaría el hombre!

Más adelante aún, perdió su plaza, y desde entonces no nos veíamos; pero supe que había encontrado otro empleo... y que estaba peor pagado.

Ahora bien, ¿qué era de Remigio? En su penosa retirada por la línea del Oeste, de la Floresta a Moreno, de aquí quién sabe dónde, rechazado por la penuria y por los médicos ¿habría tenido que asilarse tal vez en Luján? Quizá en aquel momento el pobre amigo cargaba de nuevo sus petates, y allá iba él, con la señora y los chicos, cinchando, cinchando, siguiendo a pie la línea del ferrocarril, lejos, muy lejos; porque yo me lo imaginaba siempre retirándose para afuera, el médico y la pobreza acosándole por la espalda y sin darle tregua jamás.


...fueron estallándole los neumáticos...

Un día de lluvia, lluvia pertinaz y penetrante, vi desembocar en el andén a un hombre flaco y con una curvatura dorsal que revelaba el cansancio de una seria caminata. Calzaba altas botas embarradas hasta arriba y traía puesto un encerado amarillo.

—Ahí viene el "Pioneer", dijo el jefe de la estación.

—¿Quién, dice?

—Es uno que le llamamos el "Pioneer", porque vive a más de una legua del pueblo. Siempre toma el tren de las siete, pero hoy lo debe haber retrasado el mal tiempo.

¿Qué me dicen ustedes? Reconocí en el "Pioneer" a Remigio Díaz, y le saludé torrencialmente.

—¿Y usted? — me contestaba él. Yo, cinchando, cinchando.

—¿Y la señora, y los chicos?

—Hay otro amigo, hay otro; pero están buenos. ¡Por fin, siquiera esto: están buenos!

—¡Vaya, hombre, me alegro! ¿Y qué tal? He sabido que vive lejos de la estación...

—¡Lejos, lejos! Pero allá pago diez pesos nada más (eran otros tiempos), y la salud de la gente marcha bien. Tiene sus ventajas, tiene sus ventajas: hay gallinas, huevos, y se pasa mejor y es más barato.

—Pero es lejos ¡caramba! es lejos...

—Lo malo es que tengo que hacer a pie el camino; porque, coche, amigo... ¡Y cuando llueve!... Por eso ando con esto (y me indicó las botas). ¡Y de noche!... ¿Sabe lo qué es esto? (me enseñó un paquete, de dos que llevaba: el otro ya sabía yo lo que era). Esto es una linterna, amigo. Cuando está muy obscuro, tengo que ir con farol, como los carros. ¡Todas las noches legua y pico, con una linterna en una mano... y un revólver en la otra! ¡Y al pasar por delante de cada casa, me salen los perros al encuentro... y me saludan; y siguen detrás de mí una cuadra o dos, ladrándole a la luz y pegados a mis piernas. ¡Menos mal cuando lleva las botas, que eso me tranquiliza un poco!

—Pero, la gente, buena ¿eh? le dije, como para no quedar callado. El me pidió que le disculpase por un momento, y fué a dejar el encerado y la linterna, pues solían guardárselos en la estación.

—Eso sí, buena, me respondió volviendo y poniéndose a limpiarse las botas con una astilla y un papel de diario; y la casita, barata; y gallinas, y huevos, y leche en abundancia... Pero aquí está el tren. Disculpe, amigo: yo viajo en segunda ¿qué se le va a hacer?

Y Remigio saltó al vagón, y allá se metió entre los de segunda, aquel hombre que, en efecto, creo que tenía las botas y el temple de los pioneers. Todavía llevaba en la mano la astilla y los restos del papel para terminar la limpieza del calzado.

Enrique M. RUAS.

Flores alimenticias

Crece en la península indostánica un árbol curiosísimo, que los indígenas llaman "mowra" y los ingleses "bassia".

De sus tres variedades, una de ellas produce las semillas de mantequilla que tanto se usan en Europa para fabricar margarina, jabón y otras sustancias grasas.

Otro árbol de esta interesante familia es muy rico en azúcar. Los indígenas de las provincias centrales encuentran en él un alimento muy agradable. Las flores del "árbol de la mantequilla" no se comen, pero se cuecen, y de esta forma se extrae de ellas un jarabe azucarado de la misma calidad que la del dátil.

Las flores del mowra son redondas, de color crema pálido, y se recogen por la mañana temprano cuando caen maduras del árbol. Un árbol da al año trescientas libras de flores. De una tonelada de flores secas se obtienen cuarenta litros de alcohol de 95 grados.

La vainilla es una orquídea, pero una orquídea gigantesca. Planta sarmentosa y trepadora, con ayuda de las raicillas adventicias que salen de todas las nudosidades de su tallo, sube a lo largo de los árboles, y desde lo alto de la copa cae de nuevo en graciosas guirnaldas floridas. A veces una misma planta se prolonga así en una longitud hasta de cien metros.

Las flores de la vainilla son grandes e irregulares, blancas por dentro y amarillas por fuera; están agrupadas en racimos, que brotan de la base de las hojas.

El uso indiscreto de los jabones echa a perder la cabellera

Si quiere usted conservar su cabellera, tenga cuidado con el uso de los jabones. La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello frágil y quebradizo.



RUTH ROLAND
Famosa Actriz del Cine.

Lo más prudente es adoptar como medio de limpieza el aceite de coco mulsified, que es puro y absolutamente inofensivo, y que supera en eficacia a los jabones costosos o más cualquier otra cosa que Ud. pueda usar.

Una o dos cucharaditas limpian perfectamente el cabello y el cuero cabelludo. Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Produce una espuma rica y abundante, la cual se enjuaga fácilmente quitando hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciendo flexible el cuero cabelludo y el pelo fino, sedoso, lustroso y ondulado.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para que toda una familia tenga con qué limpiarse la cabellera durante meses Exíjase que lleve el nombre mulsified.

LA VIDORRIA TRANQUILA

¡Qué descansada vida
la del que huye el mundanal ruido
y gana su comida
alegre y distraído,
del subterráneo en la oquedad metido!

Que no le importa un cuerno
que todos los demás doblen el lomo
para comer pan tierno,
lo mismo que el que como
yo que con el trabajo no me embromo.

¡Dichosos los sujetos
que pasan su existencia en las garitas
revisando boletos,
damas y señoritas
a las que a veces tocan las manitas!

¡Oh calle, oh sol, oh frío,
oh lluvia, oh barro sucio y asqueroso!
Yo de todo me río
y aquí vivo dichoso
gozando de un ambiente delicioso!

Un no rompido sueño
me gusta disfrutar tranquilamente.
No quiero ver el ceño
del patrón exigente
que holgar más de lo justo no consiente.

Despiértenme los pitos
que anuncian de los trenes la parada;
no los tremendos gritos
y la voz destemplada
del capataz que llama a la peonada.

Vivir quiero aquí abajo,
de mi "dolce far niente" gozar quiero,
sin pasar el trabajo
que consume al obrero,
al pobre agricultor y al chacarero.

Es toda una esperanza
de mi vejez futura, sana y fuerte
ver la naciente panza
que tengo, por mi suerte.
¡Este vivir alejará mi muerte!

Y como codiciosa
por ver acrecentar la panza mía,
suele gastar mi esposa
en la carnicería
el sueldo que me da la Compañía.

El aire fresco orea
mis mejillas rosadas en verano.
Mi vista se recrea
en cuanta blanca mano
me da el boleto que en marcar me afano.

Téngase su tesoro
el que al rudo trabajo se confía;
no es mío ganar oro
trabajando a porfía
como un burro de carga todo el día.

Emigre en buena hora
desde Europa a esta tierra americana
gente trabajadora
con intención y gana
de seguir trabajando. ¡Qué macana!

De mi tierra, robusto,
fuerte y joven yo vine a la Argentina
y acá estoy muy a gusto.
La labor no me arruina
y gozo lo que nadie se imagina.

Yo gozo, francamente,
al ver que se levanta la pollera
más de lo conveniente
alguna pasajera
al subir o bajar por la escalera.

O cuando, sin que note
el fuego que yo pongo en la mirada,
el atrevido escote
contemplo, a la pasada,
de una mujer alegre y confiada.

No ha de faltar quien crea
que se debiera hacer por señoritas
mi difícil tarea.
Pero en estas garitas
lo iban a pasar mal las pobrecitas.

Que zurzan las mujeres
las camisas del padre o del esposo,
mientras a los quehaceres
del campo, presuroso,
se entrega con ahinco el ambicioso.

A mí, con el escaso
sueldo que aquí me da la Compañía
me basta, pues me paso
tranquilo todo el día
sin que me falte el pan y la alegría.

Y mientras miserable-
mente se están los otros consumiendo
en el abominable
trabajo envejeciendo,
sentado yo a la sombra esté durmiendo.

A la sombra dormido
sin sudores, trabajos ni rabietas,
puesto el atento oído
al son de las cornetas
y la vista al pasar de las pebetas.

Un revisor del subterráneo.

Por la copia.

SERRUCHO.

17 de oro en campo de azur

Un conde romano tiene por escudo el que acabamos de escribir.

La historia de este original escudo es la siguiente:

A mediados del siglo pasado un tal Corradini llegó de su aldea a Roma a la edad de 17 años y poseyendo por todo caudal 17 bayocos. Se puso primero a mozo de café, luego a mandadero, y después a cicerone para los extranjeros.

Habiendo reunido 1.700 escudos, abrió un cafetín, que vendió al cabo de poco tiempo en 17.000 escudos, con cuya suma fundó un hotel, que explotó por espacio de 17 años, después de lo cual dedicóse al comercio de granos e hizo 17 viajes a Oriente para su comercio, realizando en un nuevo período de 17 años una fortuna colosal con la que se retiró a Odessa.

Habiendo observado desde sus primeros pasos en la vida, la influencia del número 17 en su destino, tuvo especial cuidado de aplicarlo sin cesar. Emprendía sus negocios más importantes y sus viajes el 17 del mes: tuvo 17 buques y 17 casas, etc. Estaba persuadido de que viviría hasta la época en que el número 17 entraría en el total de sus años. ¡Cosa extraña! Murió el mismo día en que cumplía ochenta y cinco años de edad o sea 17 multiplicado por cinco.

Dejó a sus hijos 17 millones de liras, habiendo tenido buen cuidado en los últimos años de su vida, de no ganar ni uno más, y de mantener intactos los 17 ya adquiridos.

Su hijo mayor, hecho conde por la curia romana, tomó por armas el misterioso número de su padre, y él mismo, creyendo haber heredado la suerte protectora del famoso número 17, contrajo matrimonio con una joven de 17 años, un 17 de diciembre, y cuando daba una comida, no tenía nunca a la mesa más de 17 convidados.

Sermón perdido

Sir Richard Steel había mandado construir un castillo, y en él una capilla bastante grande. Las obras no adelantaban con gran rapidez porque Steel no pagaba puntualmente a sus obreros. Cuando la capilla estuvo terminada fué el propietario a ver las obras, y dijo a uno de los operarios que se subiera al púlpito y hablara para juzgar de las condiciones acústicas del local. Subió el obrero, y preguntó:

—¿Y de qué queréis que hable yo? Yo no sé qué decir.

—Cualquier cosa. Lo que tú quieras.

El trabajador tuvo entonces una idea, y, en voz muy alta, comenzó de esta manera:

—Amados oyentes míos: Sir Richard Steel hace seis meses que no nos paga. ¿Cuándo nos pagará?

—¡Basta, basta! No te molestes más— le dijo Steel,—ya veo que se oye perfectamente.

En las famosas bodegas del ayuntamiento de Bremen hay una docena de cajas de vino añejo. Llevan guardadas dos siglos y medio, y teniendo en cuenta el costo del sostenimiento de la bodega y el interés compuesto del dinero empleado en el vino, cada botella vale dos millones de pesos oro, y una copa 272.380 pesos oro. Una sola gota no podría venderse, sin perder dinero, por menos de 250 pesos oro.

El 18,58 por ciento de los franceses tienen ojos azules; el 42,42, marrones; el 39, marrón muy obscuro.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería que la espléndida muchacha de mis sueños no fuera una simple *ilusión*. Mi corazón desgraciado y doliente, por la prolongada ausencia, sufriría aún las torturas del desconsuelo y de la desesperanza... ¿Hasta cuándo durará mi angustia?—*Corazón triste.*

¡Oh! mi felicidad es ser oficiala en el mundial Ejército de Salvación para el bien de la humanidad sufriente, que es mi mayor anhelo.—*Una joven salvacionista.*

Mi mayor felicidad sería tener mis 20 ó 22 años para casarme con el hombre que deseo.—*Ratuna.*

¡Felicidad!... ¡qué ironía!... ¿existen acaso en la vida seres felices?... sólo existe la palabra abstracta; nada dice ella positivo, por cuanto no existe nada real a qué aplicarla.
Todos, de ella vamos en pos, y al par que nuestros pasos acelerados la persiguen, más veloz nos huye. Nuestra ilusión nos convence, a veces, de que a un paso de ella nos hallamos, casi la vivimos, pero cuando nos creemos alcanzarla, es cuando nuestra ilusión choca contra el duro escollo del desengaño.—*Miguel J.*

Mi mayor felicidad sería formar mis sueños juveniles con un simpático chico, morocho, de ojos castaños, de un pícaro mirar, y que en su corazón se albergue un profundo amor lleno de esperanzas e ilusiones como existen en el alma de quien tanto lo ama.—*A...*

Mi mayor felicidad fuera que los hombres dejaran—como yo dejé—el alcohol, el tabaco y el juego, y se dedicaran al amor y al trabajo, para que así la paz reinara en el mundo, y éste fuera, en vez de un infierno, un paraíso.—*Querer es poder.*

Mi mayor felicidad sería llegar a ser un renombrado campeón de box.—*Atleta del peñarolito.*

Mi mayor felicidad sería casarme, si no es ahora, dentro de un par de años con mi querido "Chiquito", para hacer estirlar a más de cuatro bocas abiertas y lenguas largas.—*M. Teresita P.*

Mi mayor felicidad consistiría en poder desarrollar en una motocicleta la velocidad de 185 kilómetros por hora, para así ganar el campeonato mundial de velocidad en moto.—*J. R.*

Mi mayor felicidad es ver el momento en que los hombres todos, al encontrarse, se digan con sinceridad: ¡salud, compañero!, como signo de la igualdad común. —*Villa-Nueva.*

Volver a recuperar el cariño perdido de mi adorado chico; volver a oír sus cálidas frases; volver otra vez a vivir en el mundo romántico creado por dos almas sanas y soñadoras.—*Esperanza.*

Mi mayor felicidad sería morir y dejar así esta vida llena de amarguras y sufrimientos, pues sin el amor de mi adorado rubio no tiene ya ningún atractivo para mí.—*Inés.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un hombre que me quiera de corazón, aunque sea pobre no importa, pero que sea trabajador y que tenga un corazón noble y lleno de ardiente amor para quien ha de ser su compañera, que le sabrá corresponder con su cariño.—*Rubia C.*

Mi mayor felicidad sería conocer aquella señorita de 28 años que soñé llena de encantos y de virtudes, religiosa y sincera, cuyo semblante blanquecino y cuyos ojos negros me miran hasta el fondo del corazón.—*Argentino de Rosario.*

Mi mayor felicidad, mi mayor anhelo sería volver a ver al simpático rubio que parece haberse olvidado de—*Esmeralda.*

Mi mayor felicidad consistiría en hallar mi ideal soñado, casarme y alejarme de mi familia para olvidar los malos tratos que me prodiga.—*Violeta B.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Rubia, con hermosos y grandes ojos azules en donde se refleje la felicidad, de 15 a 18 primaveras, que sea pobre como yo, que deteste el baile y el lujo, pero amante de su casa, sincera, cariñosa y de un corazón virgen y tierno que sepa amar. —*Morochobrero.*

Es una simpática chica, de regular estatura, gordita, de mirada fascinadora, breve en su conversación, muy inteligente, como su frente lo indica.—*Espina de una flor.*

Mi ideal es una simpática morena, que deteste el baile, que ame con verdadero amor, como le correspondería yo; que posea un inmenso cariño pero no con falsedad.—*Carlos G.*

El ideal que mi mente anhela es una encantadora morocha de ojos pardos. Es la única mujer que amo y amaré con toda mi alma, y, sin embargo, no acepta mis atenciones. ¡Si supiera cuán amargo es amar sin ser correspondido!—*Lemb*

Mi ideal es una joven de 18 a 20 años, que sea rubia y bonita, rica o pobre no me importa, pero que sea buena, muy buena y cariñosa.—*12.° bersaglieri.*

Constituye mi ideal una mujer que no sepa bailar, pues los bailes son sólo buenos para dar pulmonías, dolores de cabeza, mucho sueño a la hora de los quehaceres domésticos y para echar a perder casamientos.—*Bachiller.*

Mi ideal: una mujer sana, honrada y de buenos modales. No importa que sea pobre o rica, fea o bonita, alta o petiza, rubia o morocha.—*Moldecito.*

Mi ideal es una simpática rubia, de ojos bellísimos que dejan traslucir en su encantadora mirada un alma joven y llena de bondades. En su sonrisa refleja la ternura de su alma.—*O. C.*

Mi ideal sería una mujer simpática, aunque sin ser hermosa, pero culta y hacendosa, de mirada cariñosa y expresiva, de negros y grandes ojos, de 20 a 25 años, que deteste el lujo y ame el hogar y sea capaz de dirigir su casa. No me interesa que sea pobre, pero sí cauta y de un corazón altruista para hacer feliz al que fuera su eterno compañero.—*El Plata.*

Que sea una chica varonil al extremo: que sepa andar a caballo, hombrear bolsas en la costa, que sepa dar buenos trompis, así me defiende en caso de ser yo atacado. Que se haga respetar, que se meta en todo y que tenga cualidades para hacer cualquier trabajo de hombres.—*Así me gusta a mí.*

Mi ideal lo constituye una encantadora rubia de ojos azules y soñadores, honrada y trabajadora, y, por último, amante del hogar y del que ha de ser su compañero. —*Solitario F.*

La mujercita de mis sueños es una joven de 18 abriles, cabellos y ojos negros, que no sea ni alta ni baja, ni gruesa ni delgada: una mujer hermosa.—*G. C. S.*

Una mujer que, comprendiendo su propio valer, sepa elevar sus pensamientos un poco más allá de donde suelen llegar otros cerebros femeninos, que constituyen la mayoría. Que su pensamiento le haga comprender que el alma es la compañera eterna del hombre, compañera que atesora un caudal inmenso e injustipreciado.—*Miguel Solitario.*

De 15 a 25 años, de un metro ochenta de estatura como máximo (yo tengo un metro y ochenta), que sea inteligente y afectuosa aunque sea jorobada; no exijo belleza pero sí honradez, y que su dios y su religión sean su marido y su hogar.— *V. B.*

Rubia, porque soy morocho; linda, porque soy un poquito feo; rica, porque, aunque soy ahorrativo, soy pobre; seria, porque soy un poquito celoso; y que sea amante del trabajo y de la lectura.—*Solitario Laborde.*

El hombre que constituye mi sueño

De estatura regular, cabellos de color castaño y ondulados, ojos que espejen la tez del cielo, alma noble y sincera y que sepa comprender y amar mucho a la que depositaría el alma y el corazón junto a esa pequeña arca guarnecida de rojo, que él guarda en su pecho y que atesora lo más bello que hay en la vida.—*Una estudianta simpática.*

Mi ideal es un simpático joven de una estatura regular, que no ame la riqueza ni el lujo, pero sí a su fea, que tanto lo ama, y será su cariñosa compañerita.— *La fea que tanto lo ama.*

Mi ideal lo constituye un joven morocho, simpático, de 30 a 32 años, provinciano (catamarqueño), que sea trabajador y cariñoso para la que va a ser su compañera.—*San Justence*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático rubio de ojos azules y picarescos, de mirada expresiva y seductora, y que ha sido el único que ha sabido despertar en mi joven corazón un amor profundo y sincero.—*Una vecina de la calle Constitución.*

El ideal que constituye mi sueño es un simpático morocho, alto, de mirar picaresco y de un carácter alegre, esto me place mucho.—*La de mirar humilde.*

Mi ideal lo constituye un simpático morocho que fué mi primera y única ilusión. Lo amo con todo amor y ternura con que amar puede un tierno corazón.—*Luisita M.*

El ideal forjado en mi mente lo constituye un morocho simpático, de regular estatura, de mirada profunda y soñadora, que ha cultivado en mi alma el único deseo de amarlo más y cada día más.—*Una que ama en silencio.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático morochito de regular estatura, de ojos negros, de dulce mirada; lo preferiría militar o marino. —*Rubia de ojos pardos.*

Mi ideal lo constituye un hermoso joven que cautivó mi corazón. Es alto, rubio, ojos azules, cuenta 24 años de edad y es amante del sport. El no sabe que me encanta y consuela la dicha de verle diariamente cuando encontrándose en plena labor lo contemplo extasiada.—*Hermi.*

Mi ideal lo constituye una simpática rubia de mirar alegre, de regular estatura, gordita, que no ame el lujo, pero sí que ame mucho al que sabrá conquistar su tierno corazón.—*Héctor L.*

Que sea verdaderamente varonil. Todo un hombre de carácter, con esa voluntad férrea de los verdaderos varones. Altivo en su sencillez, recto en su extrema bondad, que conciba el amor como algo imprescindible a la vida y, por último, que interprete y admire a Campoamor en uno de sus poemas, que dice:

Realizad el programa
de que el hombre de ideas generosas
siempre debe matarse por tres cosas:
¡por su fe, por su ley y por su dama!
Hercilia.

El ideal que en mi mente se ha forjado es una rubia o morocha de unos 21 ó 22 abriles y que ame mucho al que ha de ser su eterno compañero, para así formar un buen hogar.—*Rubio que desea.*

Confidencias

A Idealista:
Dime: ¿por qué simulas una indiferencia que estás muy lejos de sentir? ¿No ves que así sufrís los dos? No seas cruel; acércate a ella, pídele perdón y verás que te lo concede. Los seres que se aman se perdonan mutuamente... ¡Y es tan dulce la reconciliación! Guiate del consejo de— *Mary H.*

A Esther:
¡Déjalos! ¡No los arrojes al fuego! ¿No sabes que el fuego purifica? ¿Para qué, entonces, quieres arrojar a él a esa inmunda caterva de leprosos? ¡Déjalos vivir impuros; no merecen esa purificación; que pululen eternos en el infecto lodo en que se arrastran! Y tú exclama con el poeta:
"Canta el ave aunque la rama cruja
porque sabe lo que son sus alas".
Ayax.

Como un gran escritor, pienso que las niñas alborotadas y bailadoras no son buenas para esposas; para esto es mejor la recatada y la devota. Los hombres que digan lo contrario son hipócritas, pues el que de veras quiere una niña para esposa no trata primero de hacerla mala muchacha.—*Buen hombre.*

A Normalista:
Embustera; no es que tu profesor sea injusto contigo, sino que tú no sabes nada de la bella lengua de La Fontaine y Rousseau.—*Bis Nacher.*

A E. P. Garrigós:
¿Por qué pides un absurdo? Esto sólo existe en las películas cinematográficas; déjate de pamplinas.—*Bis Nacher.*

En medio del dolor, cuando sólo necesitaba no un ser que me fingiera amor, sino un hermano de infortunio; cuando debía demostrar que era un hombre de sentimientos nobles, fué sordo a mis penas y prefirió olvidarme antes que afrontar la situación llena de injusticias para mi pobre alma.
Desde aquel cruel desengaño es el hombre para mí una insignificancia.—*Marina.*

Para Alfredo:
Acaso sea su alma hermanita de la mía. Únicamente concibo la dicha en un amor grandísimo, que tan sólo un hombre culto, inteligente y laborioso y muy bueno, cual a usted supongo, sabría inspirarme.— *Dulce ilusión.*

A Coquita:
Tu aspiración no puede ser más noble, y ella debe ser la base de todas las chicas casaderas para así aportar a la imprescindible felicidad que el matrimonio requiere para tener vida.—*D. Weis.*

Para Príncipe Moisés:
A ti te pasa lo que al príncipe de mi cuento, que salió una tarde en busca de la princesita de sus sueños y caminó mucho, mucho, hasta que, al volver desalentado a su castillo, se encontró con su ideal encarnado en una primita suya en la que hasta entonces no había reparado. No hagas como él y creas que tu ideal está tan alto, tan alto, y luego lo encuentres a tu alrededor. Príncipe Moisés: repara en las princesitas azules que pasan por tu lado. Te lo dice una—*Princesita azul.*

A Rosier Orphelin:
¿Por qué se dirige, niña, en esa forma quejumbrosa a su mamá? Si usted quiere y su cariño ha sido depositado en una persona merecida, lejos de apenarla, le causará alegría la elección; y tenga la seguridad de que será la primera en apoyarla, exhortándola a proseguir esa empresa delicada. Pero si, por desgracia, esa persona no fuese lo que usted sabe que ella desearía, trate de olvidarla, evitando para siempre toda posibilidad de comunicación. —*Matilde M.*

A Cuarenta y uno:
El tiempo y las circunstancias se encargan de resolver los más difíciles problemas.—*Mimosa.*

A Rayito de sol:
¿Cómo quieres que sin conocer a fondo a la que va a ser nuestra esposa, debemos tratarla como cuando, casados, caemos en la cuenta de que mejor hubiera sido ser condenados a presidio?
Te perdono lo de energúmeno y lo de hipocresía, porque no has podido ni podrás verte en el caso que te pinté antes, y estoy seguro que lo que has escrito lo has hecho en un momento de tedio.—*¿Te la pegué?*

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

CESTAS DE VIRUTA HECHAS POR VD. MISMO.

Muchas son las fibras vegetales, mimbre, rafia, junco, caña, etc., que pueden emplearse en cestería; pero el material más a propósito para la industria casera, y el que mejor se presta a los trabajos de lujo es la viruta blanca, especialmente preparada para este objeto.

La viruta se trabaja con mucha facilidad cuando ha estado inmergida en el

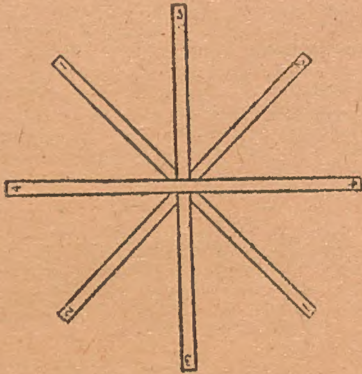


Fig. 1. — Formación del fondo: los cuatro primeros radios.

agua durante algún tiempo y está convenientemente humedecida y ablandada; puede tejerse de muchas maneras diferentes y se presta a la confección de varias clases de cestas. El modelo más fácil de construir, y el que ofrece, por consiguiente, las mejores condiciones para ser confeccionado por las personas que no tienen mucha práctica en este arte, es el de forma cilíndrica de 15 centímetros de diámetro por ocho de altura. Para este trabajo se elige la viruta de 48 milímetros de ancho

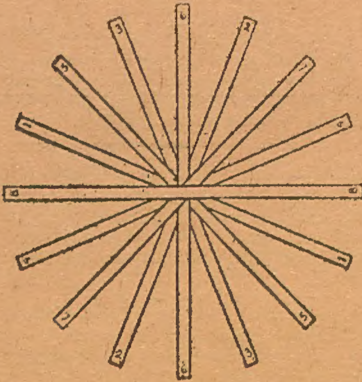


Fig. 2. — Segunda fase: ocho radios.

y se cortan de ella seis trozos de 50 centímetros de largo aproximadamente; cada uno de éstos se subdivide en cintas más estrechas, de 12 milímetros de ancho. Se preparan igualmente cuatro cintas mucho más largas, una de 12 milímetros de ancho, otra de 6 milímetros y las dos restantes de 3 y 2 milímetros respectivamente, colocándolas luego todas en el agua en la cual han de conservarse hasta el momento de emplearlas.

Las 16 fajas de 50 centímetros, cuidadosamente estiradas con los dedos y numeradas, se colocan sobre una tabla, dis-

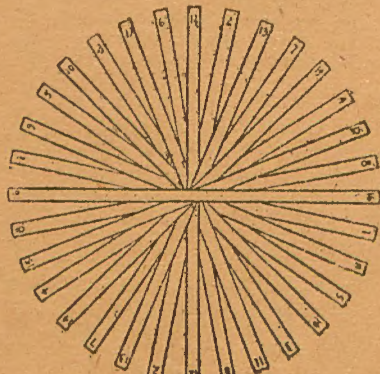


Fig. 3. — Los dieciséis radios.

puesta encima de una mesa, en la forma que muestran las figuras 1, 2 y 3, principiando por los números 1, 2, 3 y 4. En los intervalos que quedan entre estas primeras fajas se colocan luego las que están señaladas por los números 5 y 6, 7 y 8. Del mismo modo se disponen luego las ocho tiras restantes, colocando, por ejemplo, el número 9 entre el número 1 y el número 5, el número 10 entre el número 5 y el número 3, etc. (fig. 3). Cuando están todas así dispuestas imitando los radios de una rueda, se clava en el cen-



El fondo terminado.

tro en el punto en que se cruzan, un fuerte alfiler, a fin de mantenerlas inmóviles y poder principiar la confección del cesto.

Para formar el fondo se pasa la cinta de 3 milímetros alternativamente encima y debajo de las sucesivas tiras, a partir del número 1 al número 16. Esta primera cinta se pasa a 8 centímetros del centro, formando por consiguiente un círculo de 16 centímetros de diámetro, y sucesivamente se añaden otras filas interiores y



Fig. 4. — Los radios doblados para formar los montantes.

concéntricas, procurando sobre todo que estén perfectamente circulares. A este fin hay que ir doblando la cinta sesgadamente, unas veces en un sentido y otras en otro. Hágase primero la prueba con papel. Una de las figuras hace ver el fondo de la cesta terminado.

Una vez acabado el fondo, es conveniente inmergirlo de nuevo en el agua durante algunos minutos, para poder fácilmente doblar las tiras que han de formar los montantes y darles la posición en la cual aparecen en la fig. 4. Hecha esta primera operación, se trenzan con la cinta de 12 milímetros cinco líneas horizontales superpuestas y, encima de ellas, dos

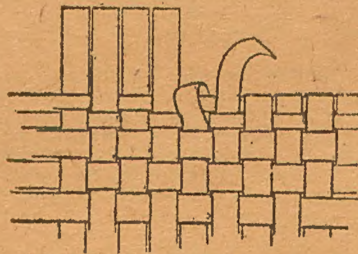


Fig. 5. — Formación del borde.

líneas con la cinta de 6 milímetros, procediéndose a formar el borde superior de la cesta. Para ello, se igualan con las tijeras las fajas verticales, cortándolas a 5 centímetros encima de la última cinta horizontal, y se doblan las unas hacia adentro, las otras hacia afuera, procurando que sus extremidades queden invisibles. Para que presente mayor firmeza este borde, ha de ser reforzado con una segunda cinta de 6 milímetros, que se sujetan en la forma demostrada por la fig. 6, encandilada con una cinta de 3 milímetros de ancho.

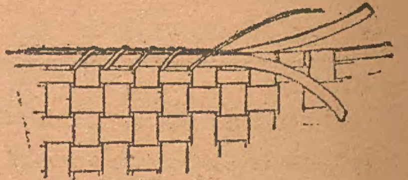


Fig. 6. — Confección de la orla.

Para el decorado de la cesta pueden emplearse cintas de seda o sencillamente otras virutas, parecidas a las que se han empleado en su confección, trenzándolas de diversas maneras. La fig. 7 representa uno de estos decorados sencillos, hecho con una viruta de 12 milímetros; para que esta

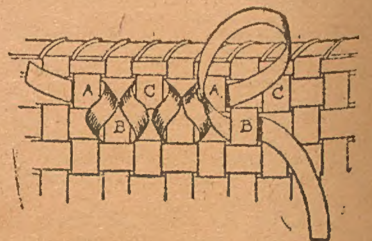


Fig. 7. — Adorno con cintas trenzadas.

viruta pueda correrse fácilmente por los intersticios de las demás cintas, se reduce su anchura a 11 ½ milímetros, cortándola muy ligeramente con las tijeras. La extremidad de esta viruta se introduce primeramente debajo de la tira A, por ejemplo, y después debajo de B, a la altura de la segunda cinta horizontal torciéndola luego para hacerla pasar nuevamente debajo de un tercer montante vertical, en la misma altura que en el punto A, y así sucesivamente hasta completar una faja alrededor de la cesta. Es de muy buen efecto una combinación de una doble fila de lazos formados de este modo, inmediata al borde superior, con otro cerca del fondo de la cesta y, entre los dos, una guarnición hecha con cinta de diferente color.

Las cestas construídas enteramente con virutas blancas son muy elegantes, pero se puede conseguir por medio de la combinación de virutas de diversos colores una variedad casi infinita que aumenta mucho el interés del trabajo.

En lugar de virutas pueden emplearse tiras sencillas o dobles de grueso papel de embalar. Esto se recomienda para los principiantes.

APRENDA USTED A ASENTAR UNA NAVAJA.—

Todo el que se afeita conoce parte de la operación de asentar una navaja: la relativa al modo de pasarla por el asentador empezando por la parte de éste más cerca de la mano que lo sujeta y llevándola plana hacia el otro extremo; pero la mayor parte cometen un error al darle vuelta para hacer un viaje de regreso.

Si se vuelve en la forma que parece más natural, es decir, con el filo hacia abajo tocando el asentador, es lo más probable que al imprimirle el movimiento de retroceso con algo de rapidez, se corte el asentador y se melle la navaja. Para evitar esto se vuelve la navaja haciéndola girar *sobre la parte de la hoja que no tiene filo, y con este hacia arriba*. De esta manera la navaja quedará en disposición de ser asentada.

Las minas de Kimberley han llegado a producir en 27 años 2.100.000 francos en diamantes.



Una escena del "ballet" de la obra de gran espectáculo "Meca", que constituye uno de los grandes éxitos neoyorquinos.



La soprano argentina Elcira Rosso, que en breve debutará en esta capital



Clara Kimbal Young, artista de cine.



Sybil Thorndike



Margarita Edwrds, bailarina yanqui.



Una escena de la película alemana "Las bodas de Fígaro", en la que toma parte la conocida actriz Ella Moya.

CONGOLEUM

SELLO DE ORO

ES UN SUPERLINOLEUM

Vea Vd. qué limpia y alegre es esta cocina

CONGOLEUM, el *Superlinoleum,* brilla igualmente tanto en la cocina más suntuosa como en la más modesta. Sus condiciones de higiene, duración, confort y elegancia, han hecho de CONGOLEUM el cubrepiso más popular para uso de todas las habitaciones, desde la sala hasta la cocina.

CONGOLEUM en su gran variedad de colores y dibujos ofrece la mejor oportunidad para que las señoras puedan lucirse arreglando artísticamente sus hogares. Se coloca sobre cualquier piso y no requieree ser fijado con clavos ni tachuelas. A pesar de ello, sus extremos no se doblan.

ES absolutamente higiénico, a prueba de insectos y de polvo. Un trapo mojado todos los días basta para mantenerlo limpio y brillante. No obstante sus imponderables cualidades, el precio de CONGOLEUM es inferior al de cualquier otro cubrepiso.

VISITEN LAS EXPOSICIONES PERMANENTES DE

GATH & CHAVES Ltd.

Florida esq. Cangallo

LAMBORN & COMPANY

(Agentes Exclusivos)

28 - SUIPACHA - 28

BUENOS AIRES



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires